

Sesenta años de la Facultad de Sociología en la Universidad Santo Tomás: un acercamiento a la historia de la facultad y a su impacto en la institucionalización de la sociología en Colombia.

Por: Julian Mateo Martinez Rozo

Monografía de grado, para optar por el título de sociólogo

Docente tutor: Ana María Henao Albarracín

Universidad Santo Tomas

Facultad de Sociología

Bogotá D.C.

2023

*A Dios (Jesús) por su amor infinito y por dotarme de sabiduría.
A mi familia y personas que quiero por su apoyo incondicional.*

Un reconocimiento especial a mi tutora Ana María Henao Albarracín por su comprensión, paciencia y orientación.

Muchas gracias a German Alexander Gamba Trimiño Decano de la Facultad.

Contenido

Introducción	6
Planteamiento del problema	8
Objetivos	11
Objetivo general.....	11
Objetivos específicos.....	11
Justificación	12
Referentes teóricos y conceptuales.....	14
Sociología	14
Breve recorrido histórico del concepto de sociología	15
Universidad	17
Institucionalización	17
Plan de estudios	18
Profesionalización	19
Campos sociales	20
Diseño Metodológico	22
Metodología.....	22
Ruta metodológica	23
Investigación documental.....	23
<i>Fichas y análisis</i>	24
<i>Tablas</i>	24
I. Formación de la comunidad: fases	25
Protohistoria	25
Apartado histórico- político	25
Los antecedentes del frente nacional en Colombia.....	26
El Frente Nacional	28
Movimiento Estudiantil.....	30
Apartado cultural	33
Activismo Universitario	33
Disciplinas de las ciencias sociales antecesoras o concomitantes con el surgimiento de la sociología en el país.	36
Apartado académico	38
La Sociología en América Latina.....	38
¿Dónde situar los orígenes de la Sociología en Colombia?	43
Lebret y la facultad de sociología en la USTA.....	48

La sociología de Le Bret un enfoque diferente e innovador en el país.	51
II. Como se enmarca el programa de sociología en la visión institucional de la USTA	56
Apartado histórico	56
Fundación de la Facultad.	59
El primer plan de estudios (1965-1973)	61
<i>Tipo de asignaturas del primer plan de estudios.....</i>	62
Primera reforma del pensum de Sociología (1973)	65
Segunda reforma: la inclusión en la división de Ciencias Sociales (1975)	67
Tercera reforma: los primeros años del nuevo milenio (2001-2007)	68
Cuarta reforma: el plan de estudios actual.....	70
III. Tradición investigativa, redes interinstitucionales e internacionalización, las banderas de la consolidación de la facultad de sociología de la USTA en el país.	74
Tradición investigativa	74
Redes interinstitucionales.....	82
Internacionalización.....	84
Conclusiones.....	87
Referencias bibliográficas	90

Sesenta años de la Facultad de Sociología en la Universidad Santo Tomás: un acercamiento a la historia de la facultad y a su impacto en la institucionalización de la sociología en Colombia.

Introducción

El intento por trazar de manera rigurosa y sistemática la historia de una institución y su impacto en una determinada sociedad se constituye sin duda en un reto de no menor magnitud para quienes de alguna u otra manera han entrado en los terrenos de la sociología y de las instituciones de ciencias sociales en general; tarea que, sin duda resulta interesante, pero a su vez necesaria en la obligación por comprender la dinámica de las sociedades y sus instituciones. La búsqueda por realizar un ejercicio sociohistórico es una tarea de hecho interpretativa, esto es, por una parte, revisar de manera retrospectiva las coyunturas propias de cada época y por otra parte el determinar las redes simbólicas que se hallan detrás de esas realidades.

Este trabajo hace parte de un proyecto auspiciado por la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás orientado a presentar la Historia de la Facultad y su impacto en la institucionalización de la sociología en Colombia, por medio de dos perspectivas principales; la primera de ellas, inclinada en indagar acerca de escenarios relacionados con, lo académico, el contexto sociopolítico y el cultural. Estos escenarios sin duda son realidades que configuraron a lo largo de los años la idiosincrasia e identidad de todos los participantes que han contribuido en la consolidación de la facultad como espacio de formación profesional, ética y política; y la segunda desde su proyección social y el impacto que ha tenido en la vida profesional de sus egresados.

Es importante mencionar también que, aunque dentro de las pretensiones de este documento este el poder orientar al lector de manera clara y amplia sobre las

particularidades históricas que dieron lugar al nacimiento de la facultad, las siguientes páginas más que una rigurosa clasificación de esos momentos pretenden la elaboración de una narrativa amena y de fácil comprensión para todo aquel que esté interesado en la sociología y su historia en el país.

Para esta tarea se han de tomar tres periodos que atraviesan sin duda cada uno de los contenidos a lo largo de este documento; estos son, fundación, institucionalización y consolidación. Cada uno de ellos cuenta con una estructura que pretende una aproximación de tipo contextual e histórica para evidenciar de diversas maneras las condiciones pedagógicas, curriculares, sociales, científicas, estructurales en las que se llevaron a cabo la institucionalización y legitimación de este saber. pues este trabajo pretende sintetizar todos los elementos ya mencionados sin dejar de lado la rigurosidad académica

De acuerdo con lo mencionado anteriormente, es menester que tomemos en consideración algunos aportes que nos proporciona las reflexiones sobre la sociología de las instituciones, puesto que hay algunos autores que nos dan orientaciones de orden teórico para concebir la facultad en su dimensión completa más allá de la institucionalidad y entrar a reflexionar sobre el entramado de relaciones simbólicas que allí se desarrollan. El proceso de consolidación de la Facultad, está pensado como un gran tejido en el que se entretujan múltiples relaciones de manera interdependiente, en sintonía con la sociología de Álvarez-Uría, F. y Varela, J. quienes son algunos de los referentes teóricos más significativos de este ejercicio.

No es menos importante mencionar, que la posibilidad de desarrollo de este documento se da gracias a la colaboración de un gran conglomerado de personas, todas ellas de un talante profesional excepcional, quienes pusieron sobre la mesa todos sus capacidades, destrezas y talentos en la labor de identificar, investigar, clasificar, analizar y sistematizar fuentes de información de orden primario y secundario que arrojará elementos significativos sobre los principales componentes que dieron nacimiento a la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás.

Teniendo en cuenta lo mencionado con anterioridad, deseo que el presente documento pueda convertirse en un referente literario y académico que posibilite en

el lector detenerse y reflexionar en torno a que es y que representa la sociología como disciplina científica y su importancia en la construcción de un país más justo, reflexivo, crítico y constructivo desde el aporte logrado por la Facultad de Sociología a lo largo de estos sesenta años.

Planteamiento del problema

Existe un artículo que sin duda es un valioso referente al momento de hablar sobre la labor que ha cumplido la Universidad Santo Tomás y en especial la Facultad de Sociología en el largo y constante esfuerzo por institucionalizar la sociología como disciplina científica en Colombia. Este Documento se titula “Aportes de la Universidad Santo Tomás a la institucionalización de la sociología en Colombia en los años sesenta y setenta” elaborado por Guillermo Páez Morales, Gregorio Clavijo Parrado, Ginneth Esmeralda Narváz Jaimés, Verónica Salazar Baena y Miguel Urra Canales. En el se deja ver que, la documentación encontrada hace mención solamente al papel de la Universidad Nacional como principal agente académico que da lugar a la institucionalización de la Sociología en Colombia, dejando tristemente a los demás programas e instituciones relegadas en esta tarea tan importante y significativa por la construcción de un saber académico interesado en las realidades culturales, políticas, educativas, religiosas y sociales del país.

Por ejemplo, para el período comprendido entre 1959 y 1965, Cataño (1986, pp. 34-37 citado por Páez Morales et al.,2019) afirma lo siguiente: “las facultades que dependían de las universidades pontificias tomaron un rumbo diferente. Ellas no tuvieron fundadores”; “La teología y la doctrina social de la Iglesia ocuparon su sitio en los currículos”; “los cursos de metodología no lograron superar nunca la retórica y el formalismo de los manuales introductorios”; “sus primeros decanos y profesores carecieron de un entrenamiento profesional en sociología”; “la discusión de diversas tradiciones de pensamiento chocó siempre con la dogmática y el credo

institucionales”, e incluso que “todos estos elementos limitaron el profesionalismo de sus egresados”. Entre 1965 y 1970, sus referencias tampoco mejoran, indicando sobre los nuevos programas de sociología creados en Colombia que ninguno de ellos “logró, por lo demás, crear las condiciones para la institucionalización de la investigación, no obstante la retórica”, “sus profesores no han mostrado hasta el momento producción intelectual alguna”, “el nivel académico ofrecido a sus alumnos apenas se diferencia del entrenamiento sociológico brindado por una escuela de trabajo social”, o que “sus directivas nunca han tenido la voluntad de superar una enseñanza volcada sobre textos generales ni de modificar la limitada formación profesional de su cuerpo docente” (Cataño, 1986, pp. 44-47). Jaramillo no entra en este tipo de valoraciones, pero centra su obra solamente en el desarrollo de la sociología en la Universidad Nacional, dejando de lado otros programas y matices.

De acuerdo con la cita expuesta anteriormente cabe resaltar que, lo escrito sobre la institucionalización de la sociología en Colombia tiene sin duda un tinte de corte monopolizante, sin embargo con el paso de los años y con la apertura de nuevos enfoques investigativos sobre la historia de la sociología en el país, aquellas instituciones que habían quedado relegadas por diferentes razones en la participación de la consolidación de la sociología, ahora habían tomado un papel más protagónico y enunciativo a la hora de hablar sobre la cantidad innumerable de aportes que han realizado a lo largo de la historia.

Algo en lo que coinciden varios sociólogos y científicos sociales que trabajan aspectos históricos relacionados con el surgimiento, consolidación y legitimación de la sociología en Colombia es que es una historia que aún está por escribirse; Como toda ciencia social que pretenda escudriñar los aspectos analíticos, comprensivos y simbólicos de la academia y del desarrollo de un oficio en la historia de una sociedad estará siempre sujeta a ser una especie de realidad maleable que cambia al tiempo que se transforma también su sociedad. La sociología no es una sola, así coincidamos en que existen unas reglas científicas que le otorgan un suelo epistemológico y metodológico sólido; es ante todo una ciencia que se deja interpelar por las influencias

y la visión de las instituciones educativas en la que se encuentra inmersa. Se ha dicho y con acertada lucidez que aprender a hacer sociología en la Universidad Santo Tomás tiene una impronta que la distingue de las demás universidades que ofrecen el mismo programa y que es allí en esa confluencia de múltiples enfoques que la sociología se convierte día tras día en una disciplina científica más pertinente para afrontar las diferentes circunstancias, realidades y retos que surgen en el país.

Ahora bien, dadas las condiciones históricas, contextuales, políticas y sociales que caracterizan al país hace ya algunos años se ha tratado de llevar a cabo un intento por conseguir que todas las voces sean escuchadas y que en ese sentido puedan exponer de manera democrática y abierta el papel que han jugado en la construcción y en la búsqueda de una Colombia distinta. Cuando desde este ejercicio académico se genera la pregunta enfocada en conocer cuál ha sido el impacto de la Facultad de sociología en el proceso de institucionalización de esta ciencia en Colombia no solo se busca generar una pregunta de carácter descriptivo sino ante todo una búsqueda por rastrear como aquello que llamamos sociología ha impactado de manera real, ética y práctica las realidades macro y microestructurales que conforman una nación.

En la actualidad, la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás, es la única que mantiene esta denominación en el país y desde su creación en el año de 1965 cuenta con más de 1000 egresados que han aportado al país y la sociología muchas ideas dada su amplia formación en planeación para el desarrollo social, investigación social y análisis crítico-propositivo.

Para poder rastrear de manera correcta las bondades que se han mencionado en el párrafo anterior y adentrarnos a descubrir cuales son los hechos que han posibilitado que desde las dinámicas históricas propias de la facultad, hoy algunos sectores del país hayan acogido de manera tan acertada el programa de sociología de la USTA y a sus egresados, este proyecto de investigación busca hacer un reconocimiento de los retos pedagógicos que implicó la formación de profesionales en esta ciencia, así como considerar el contexto en el que nació la Facultad, su primer plan de estudios, estudiar el escenario académico, político y cultural en que se desarrolló la vida profesional de la Universidad, el tejido de redes académicas e institucionales de sus fundadores, con diversas instituciones de educación superior en Latinoamérica,

Estados Unidos y Europa y la conformación de un cuerpo profesoral de buenas calidades académicas, su proyección investigativa, institucional y política.

Partiendo de lo anterior, y teniendo una breve contextualización de las dinámicas investigativas en torno a la construcción de la historia de la Sociología en Colombia, es importante tratar de responder al siguiente interrogante ¿Cuáles son los aportes de la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás en el proceso de institucionalización de la Sociología en Colombia, atendiendo principalmente a las dinámicas sociales, pedagógicas, culturales y políticas que dieron luz a la facultad?

Objetivos

Objetivo general

Realizar un estudio multidimensional acerca de las dinámicas socioculturales, educativas y políticas que influyeron en las realidades internas que dieron origen a la facultad de sociología de la Universidad Santo Tomás y que configuraron su posterior impacto en la institucionalización de la sociología en Colombia.

Objetivos específicos

Reconocer los retos sociohistóricos, contextuales, académicos y profesionales que implicó el surgimiento de la facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás en la institucionalización de la disciplina científica en el país.

Analizar las principales características que distinguen la configuración del plan de estudios del programa de Sociología de la Universidad Santo Tomás.

Analizar el papel de esta facultad en la creación de una tradición investigativa, y de las redes interinstitucionales, así como la proyección internacional, institucional y política de los diferentes actores que componen la institución.

Justificación

Toda institución social tiene la imperiosa necesidad de generar espacios de reflexión sobre sí misma, su quehacer sociopolítico y la huella que ha generado en la sociedad. Pensar en el impacto que ha tenido la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás en la institucionalización de la Sociología en Colombia no es otra cosa que, un ejercicio de carácter introspectivo y sociohistórico estructurado a la luz de dos ejes fundamentales, los cuales podríamos decir que se dividen en las dinámicas internas de la facultad y las dinámicas externas generadas por esta.

Reflexionar sobre el entramado teórico, cultural, pedagógico, curricular, profesional, académico, institucional e histórico que dio forma a la facultad sugiere atender al enriquecimiento que le otorga la institucionalidad a la legitimación de la ciencia, pero ante todo al oficio del sociólogo en Colombia. A saber, las primeras facultades de Sociología que se conocen en el país las describe muy bien Cataño G (1986) en su libro “La sociología en Colombia”, cito:

En 1959 se fundaron las primeras instituciones dedicadas a la formación de sociólogos. Una en la Universidad Nacional de Colombia y dos más en el seno de dos universidades pontificias: la Bolivariana de Medellín y la Javeriana de Bogotá. Todas ellas buscaban objetivos muy similares: formar investigadores en ciencias sociales, calificar recursos humanos para realizar proyectos de cambio a nivel local, regional y nacional, y desarrollar habilidades para el diseño de estrategias de planificación social.

Así, como en el caso de estas primeras facultades de sociología, siempre existen hombres y mujeres que tienen una reputación significativa por la labor que desempeñaron al abrir estos espacios de formación en ciencias sociales alrededor del país, sobre todo apelando a un enfoque más estructural funcionalista y marxista de la sociología; también, la posterior apertura de la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás impregnada por la visión y la ética de una universidad con enfoque humanista- cristiano católico en cabeza de fray Louis-Joseph Lebet, O. P, ha marcado una ruta profesional de matices interesantes y de no menor importancia para los estudiantes que allí ingresan.

En la actualidad, el trabajo de los profesores (Guillermo Páez Morales, Gregorio Clavijo Parrado, Ginneth Esmeralda Narváez Jaimes, Verónica Salazar Baena y Miguel Urrea Canales, 2018) representa la producción más reciente sobre los aportes de Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás a la institucionalización de la sociología en Colombia y aunque en este se hace un estudio referente a los años sesenta y setenta, existe un vacío en la en términos amplios desde un enfoque socio-histórico sobre el tema en cuestión.

Lo anterior, nos obliga en el fondo a identificar y a actuar ante la necesidad evidente de estudiar de manera más amplia las transformaciones que se han llevado a cabo al interior de la facultad y las repercusiones que estas han tenido en la formación de un nuevo tipo de profesionales y a la producción de nuevos conocimientos y prácticas. En el 2025 la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás cumplirá sesenta años; por tanto, se lleva a cabo una investigación de carácter socio-histórico que tiene por objetivo estudiar el papel central de la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás en el proceso de profesionalización, institucionalización, legitimación y proyección sociocultural de la disciplina sociológica en el país. En ese orden de ideas, la razón de este proyecto es la de aportar a la reconstrucción de la historia de la facultad, especialmente busca progresar en la identificación y reflexión de las dinámicas internas que dieron lugar a la fundación y consolidación de la facultad y como este proceso influye en el impacto de la universidad en la institucionalización de la sociología en el país.

Referentes teóricos y conceptuales

Para realizar un análisis de carácter sociohistórico acerca del surgimiento de la Facultad de sociología de la Universidad Santo Tomás y las diversas componentes que estaban allí involucrados es indispensable acudir a una división bien definida de conceptos que otorguen a la investigación un suelo sólido para el cumplimiento efectivo del propósito ya planteado.

De acuerdo con lo mencionado anteriormente este apartado profundiza en los conceptos que constituyen la base de esta investigación, los cuales son: Facultad, Sociología, Universidad, institucionalización, plan de estudios, profesionalización y campos sociales; por considerar menester la claridad y la comprensión de estos para establecer la relación que existe entre ellos en el surgimiento de la Facultad de Sociología.

Sociología

Existe amplia bibliografía que intenta y de manera muy acertada, pero sin lugar a duda diversa, presentar una definición de sociología, pero también se dan grados de controversia pues se apunta a considerar la sociología como una parte esencial del mundo social que intenta explorar, es de hecho parte de un contexto social que sin duda es capaz de existir sin las aportaciones que la disciplina le ofrece. al respecto Bauman (2014), plantea que:

la sociología es una tarea que intenta hacer factible y plausible el hecho de la elección de un valor, así como hacerlo accesible al individuo, quien es quien tiene la responsabilidad de encontrar sus propias soluciones frente a los problemas vitales que genera la sociedad".(p.89)

De acuerdo con lo anterior dedicaremos este apartado a dar una mirada histórica, aunque breve en su extensión al concepto de sociología, así como los factores que inciden en su desarrollo.

Breve recorrido histórico del concepto de sociología

El vocablo “sociología” apareció por primera vez en el curso dictado por el filósofo francés Auguste Comte sobre filosofía positiva, obra que sería publicada en 1838. sin embargo, este término se venía empleando ya hace varios años atrás en conversaciones que el mismo comte sostenía con sus amigos. de acuerdo con Cruz (2001) :

La idea comtiana fue crear una disciplina para estudiar las sociedades humanas y todos los fenómenos sociales que en ellas se daban, pero que fuera diferente a todo lo que hasta entonces se había hecho. Se trataba de aplicar el método científico, que tan buenos resultados estaba dando en el estudio de la naturaleza, a los comportamientos humanos en colectividad. (p,16)

La idea del filósofo francés consistía en aplicar el método científico que había dado algunos resultados favorables en el estudio de la naturaleza, a los comportamientos de los seres humanos en comunidad o colectivamente. está ofrecería bajo su criterio la completa sistematización de las reglas y principios de la convivencia social.

Ahora bien, es menester aclarar que la sociología como estudio de las interacciones entre el individuo o grupo de individuos con su contexto no nace con el pensador francés, sino que, desde los antiguos pensadores de la cultura griega, hebrea y romana, hasta los enciclopedistas galos fueron muchos los que se vieron interesados por estos temas.

De acuerdo con Cruz (2001) “La sociología nació, según se ha mencionado, con la finalidad primordial de sustituir a la religión en la época moderna” (p,27). El origen de

la sociología es producido, fundamentalmente, por los albores de una especie de sublevación intelectual que tendría lugar con la Ilustración en el siglo XVIII y que estaría estrechamente relacionado con transformaciones en el pensamiento y en el trabajo. Es bajo este contexto en el que aparecieron grandes transformaciones en las fábricas y también en otras instituciones sociales como la familia, la escuela, la iglesia y las universidades; por este cambio social, algunos pensadores se darían a la tarea de escudriñar, comprender y reflexionar sobre dichos temas. Dentro de los más importantes se destacan: Marx, Weber y Durkheim.

Los padres fundadores que hemos mencionado anteriormente, encaminaron sus esfuerzos por comprender las dinámicas sociales, culturales y económicas de las sociedades en las que se encontraban inmersos, así como de otros fenómenos que consideraron importantes; en el caso de Marx su énfasis sería comprender los acontecimientos económicos causados por la Revolución Industrial, así como la relación existente entre estos y las demás instituciones sociales. Para Weber el análisis pasaba más por la relación existente entre múltiples factores, incluidos los religiosos, los culturales, los económicos, los políticos y los estatales. mientras que en el caso de Durkheim este intentaba estudiar los hechos sociales como si fueran hechos materiales.

Si bien, puede decirse que estos tres pensadores son los fundadores de la Sociología, y que allí se buscaba dar respuestas casi de carácter sistémico a la realidad humana, no es menos cierto, que el desarrollo posterior de esta disciplina estaría interpelada debido a la especialización de la ciencia, por un proceso de transformación, dado que la sociología ya no es una ciencia de carácter enciclopédico y globalizador sino que es ante todo una ciencia que apuesta por los estudios de alcance intermedio buscando así dar razón de pequeñas áreas epistemológicas.

La gran mayoría de académicos en la materia, son conscientes de que elaborar una teoría que explique la totalidad de todas y cada una de las variantes de la sociedad contemporánea es de por sí una tarea utópica. Es cierto que las pretensiones de los sociólogos en la actualidad se han tornado menos ambiciosas que en la antigüedad y es allí también donde reside su utilidad.

Universidad

De acuerdo con la Real Academia de la Lengua Española, la palabra universidad es definida como, “institución de enseñanza superior que comprende diversas facultades y que confiere los grados académicos correspondientes”. Para poder considerar su importancia es menester matizar que, aunque ha habido cambios a lo largo de la historia las características propias de la universidad aún se mantienen.

Si bien se entiende que, el origen de estas instituciones está asociadas con grupos o comunidades religiosas en la edad media, principalmente relacionadas con la iglesia católica que pretendían educar a los parroquiales o en el mejor de los casos a personas con las posibilidades económicas para acceder a tal servicio. de acuerdo con Daniels (2019) la palabra universidad “se deriva de la expresión Universitas Facultatum, la cual describía un sitio de estudio en el que las todas las facultades o ramas del conocimiento de ese momento estaban representadas” (p,9) .

La palabra universidad también tenía otro significado en el lenguaje de la Edad Media y estaba asociado principalmente a la pluralidad de personas o a la totalidad de algo. Por este motivo se vinculaba el término más a lo “Universal” y aunque en la actualidad tenga acogida en ciertos círculos académicos no responde con su uso original.

Vale la pena mencionar que esta palabra está antecedita por otro vocablo el cual es *studium*, el cual era un lugar en el que se impartía educación superior o de alta calidad, principalmente en las asignaturas de (Teología, Derecho y Medicina). Con el paso de los años estos vocablos terminaron siendo reemplazados por la palabra Universidad.

Institucionalización

Remitirse a la institucionalización implica referirse a “procesos a través de los cuales las organizaciones desarrollan un tipo de estructuras en las que se caracterizan, de forma distintiva” (Viejo et. al,2016: 18) la institucionalización también es definida como “actos mediante los cuales se significa algo o alguien, dejando por sentado que la

palabra significar quiere decir que se le ordena o se le exige ser o existir de una manera particular, acto que en estas condiciones resulta ser performativo y poseer eficacia simbólica” (Bourdieu, 2019) generalmente dentro de la academia se entiende que el proceso de institucionalización es un proceso propio de poder, pues solo lo pueden llevar a cabo aquellos que tienen los fundamentos para hacer de esto una realidad.

Ahora bien, de acuerdo con (Selznick, 1957) “la institucionalización constituye una idea neutral que se manifiesta con la aparición de patrones socialmente integrados, ordenados y estables que nacen de actividades técnicas usualmente inestables, restringidas o con una débil organización”. lo anterior, quiere decir que es en la continuidad de los procesos y en la consolidación de labores a lo largo del tiempo que la institucionalización se materializa.

Es menester explicar que aquí la institucionalización no se entiende únicamente en el sentido de la legitimidad que le otorga el Estado en cuanto a actor de los diferentes campos que constituyen la realidad social. sino que, la institucionalización rebasa en cierta medida los procesos burocráticos, aunque no los desecha del todo. pues es en la configuración interna y en los procesos de consolidación social que cada institución adquiere más fuerza. esto es, a la legitimidad que con los años le otorga el conjunto de la sociedad.

Plan de estudios

De acuerdo con Barrera (2019): el pensum o plan de estudios no es otra cosa que la organización racional de las materias, estructuradas y pensadas de acuerdo con fines específicos. en ese sentido entendemos que los planes de estudio no son solo una guía orientativa sobre los contenidos específicos de un programa profesional de educación sino que también, remitiéndonos nuevamente a Barrera (2019) quien cita a Glazman e Ibarrola en Murillo (s.f) plantea que “ el plan de estudios es la síntesis instrumental mediante el cual se seleccionan, organizan y ordenan, para fines de enseñanza, todos los aspectos de una profesión que se considera social y culturalmente valiosos, profesionalmente eficientes”.

Ahora bien, los planes de estudio son concepciones epistemológicas, sociales, académicas y éticas que orientan el perfil del profesional que se espera formar, así como el papel que este desempeñara en la sociedad. Es importante, mencionar también que los planes deben tener una fundamentación ligada a los lineamientos institucionales propios de cada universidad. de acuerdo con Barrera (2019); algunos de los elementos que destacan en la conformación del plan de estudios son los siguientes: descripción de la finalidad del programa, tiempo de duración del programa, organización semestral, anual o trimestral, la estructura por asignaturas, materias optativas, obligatorias y total de créditos así como las opciones y requisitos de titulación.

De acuerdo con lo mencionado anteriormente se tendrá en cuenta las posibles variables que se han presentado en la configuración de este a lo largo de la trayectoria académica e investigativa de la Facultad de Sociología de la USTA.

Profesionalización

De acuerdo con Isola N (2014) citando a (Hofstetter et al., 2009) menciona que:

La profesionalización de un determinado espacio es un proceso progresivo (determinado por el contexto cultural, histórico y político-institucional) en el cual se da la emergencia y transformación de ciertas funciones y actividades específicas en espacios profesionales que presuponen una formación delimitada caracterizados por el uso de competencias, niveles de autonomía y prestigio determinados (Hofstetter et al., 2009)

La cita anterior supone que las profesiones académicas se institucionalizan cuando alrededor de todas las acciones y espacios que se van configurando en torno a ella se forman áreas de legitimidad tanto en el orden estatal, como en el cultural y en el académico.

Ahora bien, es importante mencionar que el término al que nos estamos refiriendo en este apartado supone un nivel de racionalidad no menor y que se caracteriza principalmente por unos códigos determinados en su saber ser y su accionar. lo anterior suscribe unos marcos de referencia que sirven como barreras o por decirlo de otra manera como puertas en las que los sujetos según sus intereses y motivaciones personales atraviesan o no.

Otro de los elementos que sin duda no podemos dejar de mencionar es el siguiente y de acuerdo con Isola N (2014) la profesionalización influye directamente en los procesos de institucionalización, así:

“para la institucionalización de un determinado saber es central el consenso científico: una profesión no es la sumatoria de nombres propios asociados sino, y en primer lugar, un nombre colectivo. Ese sostenimiento corporativo, esa defensa, no es personal (en caso de serlo sería endeble, y no representativa del todo) y pende de la aprobación comunitaria que cada campo logra —a través de los procesos de socialización— y que, a su vez, estribará en las lógicas de jerarquización ad intra del campo. (p.127)

La mención anterior, arroja claridad sobre este concepto que atraviesa y sustenta este trabajo monográfico dado que el consenso científico sucede tanto al interior de las dinámicas de la misma disciplina como también se ve influenciado por aquellas cargas o presiones sociales que ocasionan las otras ciencias sociales.

Campos sociales

Los campos sociales es un término de orden sociológico que elabora y desarrolla el sociólogo francés Pierre Bourdieu y el cual se puede definir de la siguiente manera según, Cicalese, G (2021):

El campo es un espacio social que sobre la base de algún criterio explícito que podemos adjetivar logramos distinguirlo del resto del conjunto. Es un microcosmos relativamente autónomo con sus reglas y principios donde

conviven agentes en competencia, el conjunto de todos campos conforman las sociedades modernas, sociedades complejas que pueden ser definidas – siguiendo el pensamiento de Bourdieu- como un gran campo social. (p,9)

Algunos de los campos más importantes según esta elaboración teórica son los siguientes: el religioso, el jurídico, el económico, el lingüístico, el científico, el político, etc . una definición quizás más precisa del término campo y que podría ser un medio por el cual se pueda entender de mejor manera como se desarrolla y configura cada campo es el siguiente:

Un campo puede definirse como una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones donde los participantes (agentes) se encuentran en lucha por obtener lo que hay en juego: un capital. Los que lo tienen aspiran a conservarlo o bien acrecentarlo, sus actitudes se orientan como mínimo a monopolizarlo; ellos son los destacados como ortodoxos. Los recién llegados que a poco lograron inmiscuirse en el campo se la rebuscan para captarlo, estos son consignados como herejes o heterodoxos. Cicalese,G (2021, p. 9)

la categoría de los campos se convierte entonces en un insumo o base teórica importante para esta investigación dado que, el campo que nos ocupa en principio es el académico, sin embargo y como se ha mencionado en las definiciones anteriores los diferentes campos se pueden llegar a interrelacionar entre sí, y es allí donde el análisis sobre los procesos de institucionalización de una disciplina como la sociología puede llegar a enriquecerse. Es importante mencionar que los procesos de institucionalización de una disciplina científica no ocurren aislados de todos los elementos (campos) que componen a una sociedad y que en ese sentido el aporte que puede generar la facultad de sociología de la USTA no está aislada del proceso de institucionalización de la disciplina en el país.

Diseño Metodológico

Metodología

La presente investigación se enmarca dentro de la metodología mixta definida por Chen y Jhonson como:

la integración sistemática de los métodos cuantitativo y cualitativo en un solo estudio con el fin de obtener una "fotografía" más completa del fenómeno. Éstos pueden ser conjuntados de tal manera que las aproximaciones cuantitativa y cualitativa conserven sus estructuras y procedimientos originales ("forma pura de los métodos mixtos"). Alternativamente, estos métodos pueden ser adaptados, alterados o sintetizados para efectuar la investigación y lidiar con los costos del estudio ("forma modificada de los métodos mixtos") (Chen, 2006; Johnson et al., 2006).

Por otro lado, (Hernández Sam Pieri y Mendoza, 2008), refiere la metodología mixta como:

Los métodos mixtos representan un conjunto de procesos sistemáticos, empíricos y críticos de investigación e implican la recolección y el análisis de datos cuantitativos y cualitativos, así como su integración y discusión conjunta, para realizar inferencias producto de toda la información recabada (metainferencias) y lograr un mayor entendimiento del fenómeno bajo estudio.

Este trabajo investigativo se adscribe a un proyecto auspiciado por la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás que tiene como objetivo principal estudiar desde una perspectiva socio-histórica el nacimiento, reapertura e institucionalización de la facultad tras la espera de la celebración próxima de sus sesenta años en el 2025, en la que este trabajo de manera particular, pretenden contribuir desde un estudio multidimensional acerca de las dinámicas socio-culturales, educativas y políticas que influyeron en las realidades internas que dieron origen a la facultad de sociología de la Universidad Santo Tomás y que configuraron su posterior impacto en el escenario académico nacional. Para concretar dichas metas, se optó por la vertiente histórico-analítica, a partir de la cual, se desarrolla una estrecha conjunción entre elementos tales como: la heurística (localización y recopilación de las fuentes

documentales, que son la materia prima del trabajo), la crítica de esas fuentes y el análisis que posibilita la observación y el examen, a fin de comprender mejor el fenómeno en cuestión.

Ruta metodológica

Investigación documental.

La perspectiva metodológica primordial de esta pesquisa es la investigación documental, la cual se lleva a cabo a partir de la revisión de libros, revistas, periódicos, memorias, monografías, registros, artículos, documentos institucionales, etc.; los cuales posibilitan la accesibilidad y recolección de la información útil para este proyecto. Según Tancara (s,f) citando a Lasso (1975), fue la necesidad de los investigadores de sistematizar la información recolectada que propició que:

se extendiese el concepto de investigación documental para referirse no sólo a la actividad que realizaban los bibliotecarios, documentalistas y analistas de información, sino, también, a los trabajos de búsqueda de información que realizaban los investigadores. De tal suerte, la investigación documental "se ha convertido en un corto espacio de tiempo en una serie de técnicas que corren desde las manuales a las mecánicas, eléctricas, electromecánicas, translúcidas, electrónicas y reprográficas (p.93)

De acuerdo con Barrera (2019) citando a Morales (2003) los pasos para llevar a cabo una investigación documental son los siguientes: 1) selección y delimitación del tema, 2) acopio de información o fuentes de información, 3) organización de los datos y elaboración de un esquema conceptual del tema, 4) análisis del tema y organización de la monografía o informe y en como paso posterior, 5) redacción de la monografía o informe de investigación y presentación final.

- Selección y delimitación del tema: esta sección hace referencia a “la concreción de una idea, asunto o materia que se desea conocer a fondo. (Báez, s.f, p.17) como se ha mencionado al comienzo de esta sección la selección y delimitación del tema se realizó previamente y de manera conjunta. Esta

investigación contribuye al estudio sobre la historia de la Facultad de cara a la conmemoración de sus 60 años en el 2025.

- Acopio de información o fuentes de información: de acuerdo con Barrera (2019) “este momento de la investigación hace énfasis en la recolección de la información a través de sus respectivas fuentes” (p.25)
- Levantamiento de fuentes: se llevó a cabo la consulta de fuentes primarias en el archivo histórico de la Universidad Santo Tomás, Departamento de sociología, repositorio institucional, y en lo relacionado con fuentes secundarias se recurrió a artículos, libros y archivos en la web.

Fichas y análisis.

El proceso investigativo de este trabajo estuvo enfocado en la recopilación, lectura y posterior análisis de fuentes primarias y secundarias como libros, revistas, artículos, publicaciones académicas, etc. los cuales posibilitaron un ejercicio de contraste y comparación con la información recopilada y las fuentes teóricas. de acuerdo con lo anterior se realizaron fichas de contenido las cuales se caracterizan por poseer una estructura como la siguiente: nombre del autor, título, categoría, referencia bibliográfica, año y palabras claves.

Tablas.

En este momento de la investigación se realizó el registro del archivo histórico institucional, a través de unas tablas en perspectiva mixta, las cuales fueron creadas con el objetivo de sistematizar la trayectoria institucional de la facultad a partir de la recopilación y clasificación de su archivo histórico.

De acuerdo con Barrera (2019) las tablas se usan para ordenar información en función de categorías o criterios que están presentes en el análisis (p.27). Siguiendo a Barrera (2019), la utilidad de las mismas está en la capacidad para presentar y ordenar de

manera resumida una considerable información que por lo general aparece extensa y dispersa.

- De manera inicial se realizó una periodización de los sesenta años de la Facultad de Sociología, con el objetivo de mostrar su proceso evolutivo a través de tres etapas significativas: fundación, institucionalización y consolidación atendiendo a las directrices realizadas por la investigación a la que se suma este trabajo.
- Elaboración del trabajo monográfico y sustentación. Este último paso fue la síntesis del proyecto investigativo personal, en la que de acuerdo con las estipulaciones consensuadas serviría de insumo para la redacción de un corpus sobre la historia de la Facultad.

I. Formación de la comunidad: fases

Protohistoria

Apartado histórico- político

En el presente apartado se han de ahondar en tres acontecimientos histórico-políticos que transcurren en la época en la que la facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás es reabierto y que marcan sin duda un derrotero no menor en la aparición de la sociología en Colombia. Estos tres acontecimientos son: los hechos que anteceden al Frente Nacional, El Frente Nacional y los Movimientos Estudiantiles de los años 60.

Los antecedentes del frente nacional en Colombia

Los antecedentes del hecho histórico conocido como el Frente Nacional son de orden nacional e internacional, para 1945 había culminado la Segunda Guerra Mundial, y a raíz de ese suceso surgió para el año de 1947 un conflicto conocido como “La Guerra Fría” las potencias político económicas predominantes en ese suceso eran los Estados Unidos enarbolando consignas económicas de carácter capitalista y por otra parte se hallaba la Unión Soviética con postulados socialistas. Ahora bien, Colombia al igual que todos los otros países del globo se vieron inmersos en la influencia que cada uno de esos dos bloques mencionados anteriormente podían generar en las políticas nacionales.

Si bien la nación colombiana no era ajena a esta realidad en su interior sufría de una serie de conflictos por la violencia generada durante los años de 1948, en ese año se dio la muerte del caudillo Liberal Jorge Eliecer Gaitán, la cual desembocará en una guerra de orden interno civil protagonizada por los bandos que conformaban el poder político en ese periodo. El bipartidismo en su lucha por el Estado ocasionó traumas en diferentes niveles de la sociedad.

La posterior llegada a la presidencia del político de Gustavo Rojas pinilla en 1953 ocasiona un ambiente de esperanza que resultaba de ideas en las que prevalencia el cese de la violencia, en el transcurso de su mandato logró que algunos de las personas involucradas en los actos de violencia, desistieran de seguir empuñando las armas para tan fin. Los avances en materia de paz social provocaron que este gobierno fuera respaldado en general por el conjunto de la sociedad colombiana al igual que algunos sectores económicos significativos

Después de algunos años, en los que las políticas de Rojas Pinilla se habían asentado de buena manera en el contexto colombiano, empezaron a surgir incomodidades de parte de algunas élites económicas dado que como lo menciona Góngora, J (2011)

la injerencia directa del Estado sobre algunas actividades productivas, establecimiento de nuevos impuestos, desviación de los créditos de fomento hacia el sector público, que hasta ahora habían sido para el sector industrial, creación de empresas públicas que competían directamente con el sector privado, particularmente con la banca, suscripción obligatoria de bonos públicos de parte del sector privado, la expedición de un decreto contra los monopolios y además el aumento del subsidio a las importaciones efectuadas con divisas del mercado oficial (p.6)

La anterior cita, deja sin duda un camino amplio que ha de explicar los sucesos posteriores en la conformación del denominado Frente Nacional. de acuerdo con Góngora, J (2011)

Los motivos anteriormente expuestos permitieron el cambio de actitud de los gremios económicos frente al gobierno del momento. Inicialmente apoyaron al gobierno militar que disminuyó la violencia política, pero este mismo gobierno, con el tiempo, desarrolló tendencias populistas que atacaron los privilegios económicos de la élite industrial y comercial del país. Por ello, al final, ésta élite se alió con los partidos tradicionales (liberal y conservador) y apoyó la caída del régimen militar y la implantación de uno nuevo que había de llamarse Frente Nacional. (p.8)

Antes de la caída de Rojas Pinilla el Frente Nacional había adelantado unas reuniones en la ciudad de Benidorm para adelantar las bases de ese nuevo proyecto político-estatal. Dichos encuentros fueron precedidos por Laureano Gómez (en nombre del Partido Conservador y Alberto Lleras Camargo en nombre del Partido Liberal, y tenían como objetivo trazar algunas de las consideraciones político-administrativas en la búsqueda de lograr la paz en el país.

Ahora bien, los dos políticos que encabezaban el Frente Nacional decidieron que la mejor forma de propiciar la restauración de las instituciones civiles de la sociedad colombiana era el plebiscito popular de nuevo remitiéndonos a algunas consideraciones dadas por Góngora, J (2011) menciona que:

En esta contienda política, el sector empresarial y los gremios económicos también tuvieron su participación logró auspiciar la derrota de Rojas Pinilla, lo cual es una

muestra del poder de los gremios en las décadas de los cuarenta, cincuenta y sesenta.
(p.10)

Sin duda, hay que destacar, que gran parte de la política que empezó a desarrollarse posterior a la instauración del Frente Nacional se daba en una alianza conocida de sectores económicos y élites políticas, esto trajo consigo una serie de inconformidades en algunos de los sectores más populares de la sociedad dado que las políticas que se estaban ejecutando servían muy poco a los intereses de los gremios más indefensos de la nación así podemos notarlo, con la inminente participación de los movimientos agrarios y estudiantiles.

El Frente Nacional

Como se ha mencionado anteriormente la aparición del Frente Nacional nace de la necesidad de ordenar el poder estatal alrededor de políticas institucionales que posibilitaran de manera oportuna y pronta la consolidación de paz alrededor del territorio nacional; aunque el historial de los partidos que conformaban el Frente Nacional distara mucho de ese objetivo. Es así como: de acuerdo con Paredes, Zioly y Díaz (2007)

La creación del Frente Nacional entre los liberales y los conservadores, era lógico que desatara diversas interpretaciones, dado que ambos partidos habían estado enfrentados en guerras civiles durante el siglo XIX y, precisamente una década antes de su convenio, habían protagonizado intensas luchas. (p.187)

Por otra parte, frente a la consolidación de solo dos estructuras partidistas en el poder se había generado una enorme insatisfacción en el conglomerado de la sociedad y de los partidos políticos alternativos. dicho escenario generaría que un sin número de jóvenes se sumarán a los movimientos revolucionarios, realidad triste que prolongaría y acentuaría la consecución de la violencia en la historia nacional.

Se ha mencionado ya que, las transformaciones de orden constitucional que consagró el sistema del Frente Nacional se llevó a cabo por medio del voto del plebiscito, el cual se consolidó en principio por un periodo de doce años, que conservadores y

liberales extenderían pronto a dieciséis, por cuatro períodos de cuatro años cada uno; los partidos liberal y conservador repartieron por mitades los cargos de gobierno, así como los asientos del Congreso de la República.

El sistema legislativo estaba elaborado sobre la base de la falta de democracia participativa dado que, de acuerdo con Paredes, Zioly y Díaz (2007)

Para votar cualquier ley importante, se adoptó la norma de las dos terceras partes, con lo que se buscaba garantizar la unidad del bloque político en el poder, excluyendo la aprobación de medidas que no contaran con el apoyo de esta mayoría. (p,10)

La situación que se tiene entonces es que, durante la época del Frente Nacional, la nación colombiana alternaba en el poder a conservadores y liberales. Luego de varios años para 1974, este sistema constitucional sería revocado en cuanto a la estructura del Congreso de la República y la alternancia en el ejecutivo.

Ahora bien, es evidente que el surgimiento del Frente Nacional antes que una conformación bipartidista que se había constituido para buscar realmente nuevos y mejores horizontes ante la realidad de violencia que vivió el país, en materia económica, social, educativa y laboral, era simplemente una manera de organización político-administrativa que intentaba permanecer el poder y no sucumbir ante gobiernos de corte militarista. Esa razón fue la que sin duda aún persigue al conjunto de la sociedad colombiana en tanto que ninguna de esas políticas sociales lograron echar raíces sólidas y traer dignidad a los sectores más damnificados de la nación.

Ahora bien, sin duda la ilegalidad partidista es consecuencia del Frente Nacional, la historia negra del país se ha venido configurando a partir de esa visión de la política y de la democracia en los territorios, y que ha afectado por más de 60 años al país.

Por los motivos mencionados anteriormente y de acuerdo con Góngora, Cruz (2011):

su cometido debía desaparecer de las instituciones y con él todos los mecanismos que le sirvieron de sustento (Bejarano, 1996). Estas razones y, las inconformidades existentes, llevaron a que en 1974, el liberal Alfonso López Michelsen fuera elegido

por mayoría de votos, en las primeras elecciones libres celebradas desde 1958. Durante su gobierno, luego de enfrentar una dura crisis recesiva mediante la aplicación de reformas tributarias y monetarias, consigue reactivar la economía, generar empleo y aumentar la productividad, introdujo las reformas monetaria y tributaria, destinadas a erradicar el déficit fiscal existente desde el gobierno de Pastrana. Además, a través de un plan de desarrollo llamado "para cerrar la brecha", fortaleció el sector de la industria y mejoró el nivel de empleo. (p.20)

Movimiento Estudiantil

En busca de entender algunas de las características más significativas del contexto nacional en el que surge la sociología en la Universidad Santo Tomás como disciplina académica, es menester referirnos al hecho social que supuso la conformación de los movimientos estudiantiles en Colombia y explicarlo sociológicamente superando así el mero ejercicio descriptivo. lo que se busca en este apartado también, es comprender y adelantar en términos críticos al lenguaje propio que ha construido la historiografía clásica alrededor de este fenómeno. así es menester entender históricamente en principio que, los estudiantes del país habían establecido relaciones con homólogos de otros países de América Latina dada la precariedad en las garantías educativas, sociales y nacionales que suponía las diferentes dictaduras latinoamericanas. Si bien la aparición de los movimientos estudiantiles antecede a la dictadura militar de Rojas Pinilla y a la llegada del poder del Frente Nacional entendemos que el surgimiento de los movimientos estudiantiles en Colombia se presenta como un hecho social progresivo y continuado a raíz de la insatisfacción de jóvenes universitarios que buscaban una participación de mayor índole en el campo educativo y político.

Lo anterior supone sin duda, adentrarnos en el contexto político, social y económico que abriría las puertas a las manifestaciones estudiantiles. de acuerdo con Hernández, D (2023):

Los primeros movimientos estudiantiles se van a formar a inicios del siglo XX en el marco de la llamada hegemonía conservadora, periodo en el cual el partido conservador dominó completamente la política del país. Este régimen se dio desde 1885, cuando se inaugura la llamada Regeneración, liderada por el entonces presidente Rafael Núñez, y se extendería hasta 1930, cuando finalizó el gobierno del presidente conservador Miguel Abadía Méndez. Este periodo se caracterizó por la modernización y la urbanización lo cual llevaría al incremento demográfico de las ciudades y la conformación de grupos intelectuales que a la postre criticarían al gobierno. (p.2)

El contexto educativo de principios del siglo XX en el país no era del todo alentador, dado que la ley 39 de 1903 otorgaba autoridad a las instituciones de índole católico-religiosas, por lo que estas asumieron el total monopolio sobre las políticas educativas. Los intereses de estos grupos se concentraban en otorgar beneficios a las elites y así relegaba del sistema educativo al resto de la población colombiana, por este suceso algunos jóvenes universitarios como se ha mencionado anteriormente decidieron adelantar protestas en busca de que se les otorgaran mayores oportunidades.

De acuerdo con Hernández, D (2023) es necesario revisar tres acontecimientos que generaron un gran impacto en la sociedad y que son indispensables para comprender el andamiaje de los movimientos estudiantiles en Colombia; siguiendo el pensamiento del autor los tres momentos son los siguientes: “el Primer Congreso Estudiantil en 1910, el Segundo congreso de 1924 y por último las jornadas de protesta de 1929” .

El primer Congreso Estudiantil se presenta como una reunión consensuada por varios estudiantes universitarios y que pretendía fundamentalmente disertar sobre las reformas más significativas que la educación superior debía atravesar, junto con una crítica significativa al monopolio educativo que respaldaba la ley 39 de 1903 en la que algunas instituciones religiosas se mantienen. Esta primera generación fue liderada por estudiantes de élite que habían comulgado con ideas liberales.

El segundo hecho significativo es la reunión del segundo congreso de Estudiantes de 1924 en el que la prioridad ya no pasaba solamente por la enunciación de

inconformidades sobre las políticas educativas imperantes en el país, sino que esta vez la apuesta era la búsqueda de un lugar en el gobierno universitario. años después la apuesta política de oposición contra el gobierno conservador se hizo más fuerte y evidente con las manifestaciones de los primeros días de junio de 1929.

Una de las imágenes más repugnantes que se dieron para aquellos días era sin duda los pronunciamientos de los líderes del bipartidismo aludiendo que la persecución y masacre de estudiantes solo respondía a su respectiva afiliación política, sin embargo, lo que no entendieron y no pudieron identificar estas élites era que, en las manifestaciones se habían conglomerado estudiantes que promulgaban ideales políticos distintos y que su voz se alzaba principalmente como rechazo a la decadencia político-administrativa de la época.

Para el año de 1971 instaurado ya desde hace varios años el Frente Nacional la situación de riesgo y crisis social se acentuaba con el aumento en los costos de vida de la población; es por esta razón que grupos sindicales junto con asociaciones de docentes iniciaron quizás las marchas más significativas del siglo XX. Es importante mencionar cuáles eran las razones que dieron cabida a esta serie de manifestaciones que acompañaba el movimiento estudiantil, dentro de las más significativas y que aún retumban en la actualidad podemos destacar las siguientes y las menciona Velásquez, D (2023) de manera clarividente:

inconformismo con el sistema de educación, y plan estatal de reforma educativa; desacuerdo con el presupuesto de rubro; y la injerencia extranjera en el sistema educativo del país. pero fueron los actos de violencia en contra de los estudiantes, marcados por la muerte de 15 jóvenes en manifestaciones realizadas en Cali en el mes de febrero de 1971, lo que precipitó la protesta. (p.7)

Lo mencionado con anterioridad se dio en el ya aludido contexto del Frente Nacional y la alternativa entonces a esta manera o forma de hacer política y de gobernar el país la asumió en gran parte el movimiento estudiantil en asociación con orillas políticas emergentes identificadas como marxistas que sin duda tuvo una proliferación significativa tras el contexto generado por la Guerra Fría en 1960 y 1970.

Apartado cultural

Al igual que el contexto histórico-político es de suma relevancia no despreciar aquellas aportaciones que nos puede dar algunas consideraciones culturales que preceden arrojar luz a la conformación y aparición de la disciplina sociológica en el país. de modo que este apartado se interesa por mostrar aquellas realidades que acontecieron en aquellas disciplinas anteriores a la sociología y también al activismo universitario de los años 60.

Activismo Universitario

No podemos sin duda desligar este apartado del ya mencionado en páginas anteriores Movimiento estudiantil, así que nos referiremos al activismo universitario como una realidad sociopolítica que encuentra sus raíces en aquel movimiento. al igual que en disertaciones anteriores la idea es no quedarnos en la mera descripción historiográfica sino avanzar de la manera más sensata y firme que nos sea posible en este análisis, así que para ello nos serviremos de algunas hipótesis que no tienen en si el menor desprecio y que nos permitirán una comprensión más centrada y amplia en torno al activismo universitario es especial el desarrollado en Colombia alrededor de la década de los sesentas y setentas.

Regularmente las explicaciones entorno al origen y consecución del activismo universitario se desarrolla desde un paradigma estructuralista en el que la agencia social tiene muy poca relevancia, es decir, que aquellos individuos que llegaron a conformar las diferentes formas de activismo universitario carecían por decirlo de alguna manera de voluntad política propia y en consecuencia de capacidad de agencia dentro de las mismas organizaciones. Sin embargo, ante dicha observación es necesario mencionar que discrepamos por las siguientes razones: culturalmente la acción colectiva que da lugar al activismo universitario no se da en todos los casos por la gravedad de la situación estructural a la que se enfrenta un colectivo, puesto

que el mismo colectivo puede presentar grados de frustración altos, aunque tenga consigo una situación comprensible de sus necesidades.

Lo mencionado con anterioridad nos obliga en el fondo adentrarnos en revisar aquellos procesos socioculturales que llevaron a fecundar las movilizaciones y por consiguiente las diferentes manifestaciones del activismo universitario. Así, podríamos mencionar que el primer proceso se debe a la aparición pronunciada de sectores medios, que, aunque con limitaciones sociales, educativas y económicas lograron vincularse con instituciones de educación superior.

Al acceso logrado por estos sectores la gran mayoría de estudios sobre los movimientos estudiantiles y el activismo universitario se aplican desde una mirada funcionalista como lo mencionamos anteriormente, pero con el agravio de categorizar y condonar dichos avances a la acción colectiva reactiva únicamente, pues se entiende que toda manifestación de protesta nace como producto del fallo del sistema, es decir de la incapacidad del sistema para ordenar debidamente aquellos elementos concernientes a un grupo social determinado.

la perspectiva funcionalista expuesta en el párrafo anterior deja sin duda de lado a los sujetos y su capacidad de agencia, es decir, la capacidad de los individuos sociales de transformar sus propias condiciones de vida: aquella característica de la potencialidad humana para desplegar atributos con incidencia en lo público y lo privado, en lo asociativo y lo individual. entonces, nos inclinamos más por un enfoque que trate de congeniar las grandes características y fallas de las estructuras con la acción subjetiva.

Ahora bien, siguiendo el análisis que se hace anteriormente es importante vincular dos categorías que se han utilizado con frecuencia en las investigaciones sobre los movimientos estudiantiles en el país y son: lo gremial y lo político. Estas dos categorías arrojan una luz en la disertación, dado que permite comprender de mejor manera el fenómeno del activismo universitario. De acuerdo con Rodríguez, C (2016):

Esta dicotomía entre lo gremial y lo político, o entre lo político y lo social, está arraigada en los marcos cognitivos del movimiento estudiantil debido a la influencia que en él

han tenido los discursos y teorías de izquierda, pero principalmente el leninismo.
(p.70)

La anterior cita hace una distinción de tipo política en la que se da a entender por lo menos que en las concepciones políticas de izquierda, aquellas que se habían arraigado o que devenían del marxismo leninista no todas persiguen el telos revolucionario sino que se relacionan más con una visión reformista y es allí donde comienzan a darse las discrepancias al interior del movimiento estudiantil, las cuales ocasionarían al mismo tiempo grandes diferencias en su activismo. Rodríguez, C (2016) lo expresa de la siguiente manera:

Es cierto que el programa mínimo generó una discusión entre dos interpretaciones de la lucha universitaria. De una parte, la Jupa lo respaldaba en la medida en que la lucha universitaria era una plataforma para llevar a cabo luchas antiimperialistas de mayor calado. De otra, la Izquierda Revolucionaria Independiente (IRI), la Tendencia Socialista, la Unión Camilista, la Unión Revolucionaria Socialista y corrientes radicales del maoísmo, consideraban la lucha universitaria como reformista y pequeño burguesa y apostaban, en primer lugar, por transformar el Estado por vía de la revolución. La Juco, por su parte, rechazaba el debate por considerarlo “extremo-izquierdista” (p.72)

Las luchas internas de los movimientos universitarios a mediados de los sesentas podrían resumirse según se ha tenido la posibilidad de observar en aquellos elementos distintivos que tachan a unos de traidores y a otros de genuinos abanderados de la lucha y el activismo estudiantil. Esta distinción se hace más evidente en cada uno de los ideales de los diferentes grupos que conformaban el movimiento estudiantil, dado que los alcances y forma de relacionarse de cada uno de los grupos con el estado colombiano de aquella época apuntaba a objetivos aunque parecidos, sin remedio irreconciliables entre ellos.

De acuerdo con lo anterior nos permite concluir a si sea de manera somera que el impacto de los movimientos y del activismo universitario ha de ponerse en una balanza dadas las repercusiones tanto positivas como negativas que han dejado al interior de las luchas políticas, sociales y culturales en el país. Por una parte, no es intención de este ejercicio menospreciar aquellas transformaciones que se dieron

gracias a los pliegos de peticiones que adelantó dicho colectivo de manera asociada con obreros, sectores de clase media y campesinos, en contraposición a determinadas leyes como: Ley 30 de 1992 que regula el sistema de educación superior. Después de grandes movilizaciones, el gobierno decidió retirar su proyecto del trámite en el Congreso el 9 de noviembre; esto como avance; pero el retroceso más significativo que se alude al activismo universitario es su carácter guetista dado que ante las diferentes realidades que enfrentaba también le hacía falta una determinación de proyectarse ante la sociedad que le circundaba. Archila (2012) lo refiere de la siguiente manera: el proceso de radicalización “no solo afectó a las organizaciones gremiales estudiantiles y, por momentos, fragmentó sus luchas, sino que aisló el mundo universitario de la sociedad que pretendía cambiar” (pp. 83-84).

Disciplinas de las ciencias sociales antecesoras o concomitantes con el surgimiento de la sociología en el país.

Hay una expresión que acuña Gabriel Restrepo en su libro “ Peregrinación en pos de omega : sociología y sociedad en Colombia” que de seguro nos es muy útil para determinar el papel de otras disciplinas sociales que, o antecedieron al surgimiento de la sociología en el país o fueron concomitantes a esta; dicha expresión la plasma muy bien en el epígrafe de su capítulo primero, el cual nos llega de la siguiente manera, “ sociología decimonónica finisecular” , dado que era una expresión aún no del todo nítida que refería a que la sociología era una parte de la formación ideológica del abogado; De acuerdo con este autor:

En la época de José Asunción Silva, la distinción entre literatura, política y ciencia (en su caso la sociología) no era nítida, sino que el tránsito y aun el entramamiento de estas distintas actividades se ofrecía como señal de genio o expresión de carisma. El derecho y la sociología proporcionaban una cierta intelección del país (p.51)

La referencia mencionada anteriormente nos muestra de manera clara cómo las disciplinas que predominaban en la década de los sesenta y setentas antes de la

llegada oficial y de la institucionalización de los programas de sociología en el país eran la literatura y también la abogacía. de manera que, en palabras de Páez, M 1997 entendemos que:

La sociología como área de conocimiento científico está ligada a la Universidad Javeriana desde el momento en que ésta es restaurada en el año de 1931. Por esta época aparece la asignatura en la Facultad de Derecho, la cual comprende temas como la cuestión agraria, el derecho de propiedad y legislación obrera. Por otra parte facultades como la de Filosofía y Letras también dictaba en el año de 1939 un curso de especialización en Sociología, cuyas características y contenidos no nos fue posible precisar (p.75)

La cita mencionada con anterioridad es importante considerarla en su dimensión más amplia dado que, es el derecho como disciplina en relación con la historia el que empieza a generar estudios de índole social en el país preguntándose por, temas como los siguientes: la historia ambiental, la historia del patrimonio cultural, la historia de la educación, la historia de los movimientos sociales, la historia de la conformación de las regiones, el desarrollo económico regional, las sociedades civiles, la democracia, la participación ciudadana, etc.

Por otra parte, es necesario referirnos a la labor de disciplinas como el trabajo social en las que su nacimiento está situado aproximadamente 25 años antes de la aparición de la sociología como ciencia profesional en Colombia, así lo menciona, Camargo, R y Peña, N (2018)

El Trabajo Social como profesión en Colombia tiene una historia relativamente reciente, de acuerdo con lo que se ha contado, sus inicios estarían orientados a la primera mitad del siglo XX, cuando se crea la primera Escuela de Servicio Social en el Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario en 1936.

Ahora bien, podemos hacer referencia a esta disciplina o profesión en tanto que, en principios el enfoque siempre estuvo puesto como una actividad orientada al asistencialismo antes que a la crítica y a la revolución sin embargo, para el año de 1962 con el Consejo Nacional de Trabajo Social, se avanzó de manera significativa en avances y detalles que propenderán al debate de los diferentes aspectos que

componen la realidad social, al igual que en pensar política nacional y social, la historia de la profesionalización de dicha disciplina a lo largo de los años, los aportes de las distintas ciencias sociales y la investigación social, que ayudarían de forma significativa a que el trabajo social diera un salto no menor indispensable para el desarrollo del Trabajo Social en Colombia.

Uno de los aportes que dieron estas disciplinas en las posteriores apariciones de las diferentes facultades de sociología en el país se dan en tanto que, Sin duda el país estaba atravesando por una situación que demanda conocer los aspectos sociales, políticos y económicos del mismo, dado que no es posible dejar de lado el surgimiento de estas ciencias sociales de los cambios históricos que Colombia estaba atravesando. Algunas de las asignaturas que se destacan en la conformación de los primeros pensum de esta disciplina son las siguientes: moral psicológica, economía social y política, derecho civil, doctrina social, metodología, caso social, estadística, criminología, tribunal de menores caso social, test mental e higiene etc.

De manera que, de acuerdo con lo mencionado anteriormente podemos divisar algunas características en la conformación de algunas de las ciencias o disciplinas sociales que antecedieron o acompañaron el surgimiento de la sociología en el país, y es que en lo que respecta a ciencias como la filosofía, la abogacía y las letras el análisis de la realidad se situaba desde las elaboración de elementos, análisis e instrumentos teóricos, mientras que por otra parte el trabajo social le impregnaba sin duda un aliciente al trabajo de las ciencias sociales y era su carácter más práctico y de cercanía con las diferentes poblaciones que se veían inmersas en la realidad de violencia por la que estaba atravesando el país.

Apartado académico

La Sociología en América Latina

La sociología como ciencia llega a Latinoamérica aproximadamente en la segunda mitad del siglo XIX. Para aquella primera etapa de instauración, esta había promovido

un acto de desmarque significativo respecto a las ciudades portuguesas y españolas y se esforzaba por la formación de sus Estados nacionales. dados los fuertes procesos de colonización, los países de la región no habían encontrado los cimientos y las condiciones para elaborar si se quiere disertaciones y teorías propias, por tal motivo las importaba hechas de la metrópoli, ya sea absorbiendo las que intelectuales de las grandes ciudades elaboraban o al estar al día con las que se elaboraban en Europa.

La década de los años setenta en América Latina era la antesala de lo que posteriormente llamaremos como la aparición e influencia del marxismo en el pensamiento social hispanoamericano. La realidad social y política estaba llena de inestabilidad democrática y de formas de gobierno representadas en dictaduras militares a lo largo y ancho del territorio. Cabe mencionar en este punto, que hay una categoría que nos va a permitir comprender más el desenlace y las repercusiones del fenómeno en cuestión y de este relacionado con la aparición de la sociología; De acuerdo con María Victoria Crespo en su libro “Dictadura en América Latina, nuevas aproximaciones teóricas y conceptuales” la teoría legal de la dictadura es, atendiendo a sus palabras, lo siguiente:

Esta teoría parte de la conceptualización de la dictadura en función de su inmanente relación con la ley. La formulación sistemática de esta teoría en un contexto moderno, corresponde a Carl Schmitt (1985, 2014), quien en su estudio sobre la dictadura la define y tipifica en función de su relación con la 20 legalidad. (p.19)

Lo anterior lo que plantea es que, aunque, este tipo de explicación es válida para cierto tipo determinado de dictaduras, sea por ejemplo el caso de la dictadura romana (comisaria) que se dirige a la protección del orden legal existente, o la dictadura soberana que se dirige a la creación de un nuevo orden social y legal, indiscutiblemente no podrían caber allí las dictaduras latinoamericanas acontecidas en el siglo XIX dado que estas, han surgido en muchos casos como resultado de tomas violentas del poder en los que se remplaza el gobierno civil por uno de carácter militar y en los que no se busca la creación y ejecución de una constitución sino por el contrario una decidida tendencia a la perpetuidad bebiendo siempre de la violencia y de vejámenes en contra de los derechos humanos de la sociedad civil.

Ahora bien, las dictaduras militares en Hispanoamérica se han instaurado no siempre por la misma vía, hay algunas que han llegado al poder orientadas por la legitimidad democrática y hay otras que se han establecido ilegalmente. El proceso que se desarrolla posteriormente acompañado no siempre de salidas consensuadas y concertadas será el de una búsqueda por salir del tiranicidio hacia las revoluciones guerrilleras y violentas de pronunciado tinte marxista-comunista.

De acuerdo con lo anterior en Hispanoamérica se fue entretrejiendo gracias a la influencia del marxismo y no solo de este, un caldo de cultivo que orientaba a los pensadores latinoamericanos hacia una nueva vocación intelectual que se enfocaría en la búsqueda por pensar la realidad del sur desde nuevos paradigmas, dado que ya se tenía el precedente nefasto del pensamiento social y militarista de las dictaduras setentistas. Es en este contexto que paulatinamente se procederá ya de manera más prolongada en el tiempo a la institucionalización de la economía y la sociología en esta parte del continente. De acuerdo con Marini M (1994):

En relación a la primera, ello corresponde a la emancipación de la disciplina, hasta entonces enmarcada en cátedras impartidas en los cursos de filosofía y de derecho. El primer paso lo dio Brasil con la creación de la Escuela Libre de Sociología y Política de São Paulo, en 1933. Para 1950, ese proceso se había extendido a la mayoría de los países de la región, superando definitivamente la fase que Germani llama de "pensamiento pre-sociológico". (p.11)

A partir de aquella época, los análisis se enfocaron en acentuar algunas de las diferencias sociales, económicas y políticas que las sociedades latinoamericanas presentaban respecto de las europeas y norteamericanas; de allí, que los primeros intelectuales tenían por función disponer de las herramientas que propiciaban las ciencias sociales para justificar el accionar de las elites dado que algunos hallaban beneficios de esa situación. Debido a la anterior una corriente fuerte que se instauró fue el positivismo, con sus elaboraciones de ciencia, evolución y desviación social.

De acuerdo con Marini, M (1994):

Contados son, empero, los autores que tratan de descubrir en la población misma cualidades y recursos merecedores de admiración y precursores de un futuro mejor para nuestros países. Es, por ejemplo, el caso de Manuel González Prada, quien rechaza con energía la noción de "raza inferior" aplicada al indio peruano, destacando sus potencialidades (línea que retomará sobre todo Mariátegui). Es también el de Euclides Da Cunha, quien, en su estudio sobre la rebelión de Canudos, en el noreste brasileño, en el viraje del siglo, parte del análisis de las condiciones geofísicas hostiles del sertón para destacar la notable capacidad de adaptación de sus habitantes, es decir, los mestizos y mulatos tan despreciados por Bunge: "el sertanejo es antes que nada un fuerte".(242)

La cita anterior lo que sugiere es la dicotomía entre una aplicación de teoría común o general del pensamiento sociológico a las dinámicas y realidades propias de la región y por otra parte entre la aplicación de los paradigmas europeos y latinoamericanos en América Latina. Sin duda las dos perspectivas o paradigmas son universalmente distintos, dado que la primera implica la búsqueda por la realización y la elaboración propia y enraizada en los diferentes pensadores latinoamericanos y la segunda solo es un instrumento de carácter interpretativo que termina por aplicarse a un contexto social determinado.

Ante esta realidad se hace necesario mencionar también que, con los procesos de modernización (socioeconómicos), que se desarrollaron durante los años treinta hasta la década de los setenta, la sociología como ciencia y como disciplina del conocimiento se modificó y expandió en Latinoamérica gracias a la aparición de las primeras cátedras universitarias de sociología; este tipo de avances en materia académica, cultural y social permitió que dentro de los centros de formación fuera cada vez más común pensar la realidad latinoamericana desde paradigmas atravesados por las nuevas realidades económicas y sociopolíticas que enfrentaban los países latinoamericanos.

Ahora bien, si de acuerdo con lo mencionado anteriormente la sociología latinoamericana estaba entrando en escenarios de debate y de creación del conocimiento sobre todo alrededor de temas relacionados con la identidad latinoamericana, es importante mencionar sin duda aquellos temas y debates que acompañaron esta nueva realidad. En el caso de pensadores como Germani, el

desarrollo del pensamiento sociológico en Latinoamérica estaría dividido en las siguientes etapas: Pensamiento pre-sociológico; La sociología en las universidades y comienzos de la sociología científica, estas estaban enfocadas principalmente en considerar y exponer aquellos procesos que se dieron con inmediatez en esta parte del continente.

En el caso de pensadores como Antonio García, la coyuntura académica e intelectual de la sociología latinoamericana pasaba sobre todo por criticar no solo a las élites por el proceder desmedido y violento contra los ciudadanos sino ante todo por una dura crítica a la filosofía (conservadora y liberal) que en cierto punto le daba solidez a esa manera de hacer política.

Ante lo expuesto anteriormente cabe preguntar si después de ese avance prometedor de los años treinta y que se prolongaría hasta la actualidad, si ¿la sociología efectivamente se había desmarcado y había realizado una ruptura significativa con el pensamiento eurocéntrico para darle paso a las epistemologías del sur? Lo que algunos teóricos como Marini dan a entender es que ese proceso de ruptura llegaría a principios de siglo apelando sobre todo a temas como la autonomía cultural y la identidad nacional. Sin embargo, es menester mencionar que si bien, la sociología latinoamericana avanzaría en su proceso de descolonización del pensamiento, aún se debía a grandes aportes y avances propiciados por la epistemología anglosajona.

Algunas de las consideraciones más significativas que nos deja este apartado es conocer sin duda que la realidad en la que se enmarca el pensamiento sociológico es mucho más amplia que la que se puede llegar a vislumbrar en el continente europeo y en Norteamérica. Lo que hoy llamamos sociología Latinoamérica es el intento incesante de intelectuales y de determinadas comunidades e individuos por proseguir con la tarea de descolonizar el pensamiento y por ende al continente si se quiere; para que con ello se puedan no solo afrontar los problemas latinoamericanos sino buscar soluciones que surgen de los territorios y de nuevas formas de entender y hacer ciencia social.

¿Dónde situar los orígenes de la Sociología en Colombia?

El material que se encuentra disponible sobre los orígenes o si se quiere sobre la historia de la sociología en el país no es menor, y se caracteriza principalmente por ser especialmente crítico con el trasegar de la disciplina como ciencia social; para ello se sirve sin duda de un acentuado énfasis en la aparición y fundación de aquel departamento de sociología de la Universidad Nacional de Colombia en el año de 1959 que con verdadero interés ha de retomarse con mayor profundidad en posteriores disertaciones sobre este tema.

Para entender de mejor manera la forma en que surgió la sociología en Colombia es necesario referirnos al Positivismo como filosofía imperante en aquella época y su impacto en el entendimiento de las realidades sociohistóricas del País. La filosofía positivista era un instrumento estatal de carácter científico y si se quiere intelectual para encaminar el futuro de la nación hacia la vía del orden. Lo anterior, puesto que en la mentalidad de Núñez es la incapacidad del pensamiento y ética del colombiano de asegurar dicho fenómeno, en la que se encuentra la razón de muchos de los males que vive nuestra sociedad y que le impiden su trasegar seguro hacia el progreso.

Ahora bien, una de las relaciones y vínculos más importantes que trajo consigo el análisis positivista de Núñez acerca de la realidad de la nación, era la alianza político-religiosa con la Iglesia Católica, la cual desafortunadamente en el país no sufrió la misma suerte de reforma que algunas naciones europeas de trasfondo protestante y en muy pocos casos otras naciones hispanoamericanas que ahondaron con mayor determinación y firmeza en la separación de poderes (Iglesia- Estado), Núñez era un defensor acérrimo de la implicaciones que tenía para el conjunto de la sociedad la ética Católica, puesto que el poder político había demostrado una cara muy débil frente a las democracias. Esta actitud fue la que convoco a su favor a un gran porcentaje de conservadores y religiosos católicos.

La década de 1880 marcaría sin duda un derrotero de enorme envergadura en la historia de la sociología en el país; en aquella época el encargado de promover de manera oportuna la introducción de esta disciplina en el país fue el presidente Rafael Núñez, este suceso ha trascendido en la actualidad y en la historia del proceso de

institucionalización de esta. Para esa época Salvador Camacho Roldan distinguido político, periodista, economista, catedrático y abogado colombiano pronunciaría unas palabras el 10 de diciembre de 1882 que son de importante reconocimiento y son las siguientes

"...una nueva ciencia, cuyo estudio ha empezado entre nosotros este mismo año; la que se refiere a las leyes que, por medio de las tendencias sociales del hombre, presiden el desarrollo histórico de los seres colectivos llamados 'naciones': de la sociología, esa nueva rama de la Filosofía

La cita mencionada anteriormente, nos deja ver una importante característica en la percepción que de la sociología se tenía para entonces, esta no era en sí una ciencia particular y "autónoma", sino que se enmarcaba en aquellas disciplinas que acompañaban a la filosofía.

La labor principal que cumplía la sociología en sus primeros años de aparición en el país era la de conocer las relaciones existentes entre las ideologías imperantes en la realidad política y su papel en la configuración del Estado. Así, en el caso de importantes intelectuales de la talla de Núñez la sociología era un instrumento para comprender de mejor manera como se diseñaba una ideología política y el impacto de esta en la sociedad colombiana. De igual manera, encontramos a otros intelectuales que acompañaron con sus análisis la aparición de esta ciencia social, por ejemplo, Luis Eduardo Nieto Arteta quien, en palabras de Escobar, N y de Guizado, A; llevó a cabo:

Uno de los primeros intentos de analizar la historia y la economía colombiana desde una perspectiva cercana al marxismo. Su caracterización de las dos economías y sociedades de la colonia y primera mitad del siglo pasado -"la del Occidente, esclavista y minera, y la del Oriente, agrícola y manufacturera"-, constituyen la base a partir de la cual analiza la historia económica colombiana desde una perspectiva que su autor reclama como sociológica, y que se acerca mucho a una economía política. (p.4)

Ahora bien, seguido del tipo de análisis que ya se ha mencionado es importante mencionar que a partir del año de 1935 y hasta el año de 1941 se establecieron los primeros pasos en la profesionalización de la sociología en el país. Fue gracias a la

conformación de la Escuela Normal Superior y el Instituto Etnológico Nacional que las ciencias sociales en el país tendrían un significativo avance. Los sucesos más significativos y progresivos que generó la Escuela Normal Superior es la recordada impronta de modernización que le dio a los análisis sociopolíticos que se desarrollaban para esa época; esta labor se desarrollaba gracias a los procesos formativos que brindaban algunos profesores europeos, especialmente en disciplinas como la geografía y la antropología.

Posteriormente algunos de los maestros que enseñaban en las ya mencionadas disciplinas de antropología y geografía colaboraban con cátedras en la Universidad Nacional de Colombia y en algunas Universidades pontificias. Las primeras facultades de sociología se fundaron en el año de 1959, en el caso de las universidades de carácter religioso resaltaban la Universidad Javeriana y la Bolivariana de Medellín, mientras que por otra parte aparecía la Universidad Nacional de Colombia. algunos de los objetivos de estas primeras facultades de sociología las recoge muy bien el sociólogo Gonzalo Cataño en su texto la sociología en Colombia (1986) y que lo expresa de la siguiente manera:

Todas ellas buscaban objetivos similares: formar investigadores en ciencias sociales, calificar recursos humanos para realizar proyectos de cambio a nivel local, regional y nacional, y desarrollar habilidades para el diseño de estrategias de planificación social. El punto central alrededor del cual giraban estos objetivos era la necesidad de contar con especialistas que fueran capaces de enfrentar las complejidades de los fenómenos sociales en una sociedad en proceso de cambio. (p.32)

Lo que expresa Cataño es, en definitiva, que con la apertura diferenciada que se le dio a la sociología desde dos enfoques diametralmente distintos, pero a su vez complementarios, la sociología en sus inicios nunca fue uniforme, es decir que desde el establecimiento de las facultades hay una ruptura en el reconocimiento de la institucionalidad, dado que no en todas figuraba una cabeza o un personaje fundador visible. Sin embargo, siguen habiendo de mi parte serias discrepancias a las referencias que el autor plantea sobre el tipo y la calidad de formación que se compartía en las instituciones de orden religioso. En palabras de Cataño la formación en las pontificias se caracterizaba por lo siguiente:

El énfasis en la actividad docente se dirigió a la formación de técnicos en lugar de investigadores. Además, sus primeros decanos y profesores carecieron de un entrenamiento profesional en sociología y nunca llegaron a comprometerse en tareas de investigación. Los cursos de metodología no lograron superar la retórica y el formalismo de los manuales introductorios, y las diversas tradiciones de pensamiento chocó siempre con la dogmática y el credo institucionales. (p.35)

Ahora bien, de acuerdo con la información que se puede hallar sobre el tópico relacionado con la calidad académica con la que contaban los primeros profesores de las cátedras de sociología en las universidades pontificias Rojas, J (2020) menciona lo siguiente:

El departamento de sociología de la Pontificia Universidad Javeriana (PUJ) fue conformado por profesores de tiempo completo que, en su mayoría, contaban con posgrados en sociología, cuyos títulos fueron obtenidos en universidades estadounidenses. Ahora, también es cierto que la Facultad de Ciencias Sociales, a la cual perteneció el departamento desde el año 1962, contó con un amplio grupo de profesores de tiempo parcial cuyos títulos eran de múltiples disciplinas, a saber: teología, ciencias jurídicas, economía, filosofía y letras, pedagogía, psicología, medicina e incluso ingeniería (Fondo Rectores. Jesús Emilio Ramírez S.J. C17 - F012 - F014) (p. 27)

Sin duda y en contraposición a lo que menciona Cataño, la formación de los primeros profesores de las facultades de sociología de las universidades pontificias no se constituía de ninguna manera en un elemento que limitara el profesionalismo de sus egresados y la calidad de la formación que desde allí se impartía. Ahora bien, posteriormente para los años comprendidos entre 1960 y 1970 se abrirían nuevas facultades de sociología en el país, por parte de las siguientes universidades: Universidad Santo Tomás, Universidad de la Salle, Universidad de San Buenaventura, etc.

Hay que mencionar que a pesar de las diferencias ya mencionadas, también existen puntos comunes que se encuentran en todas las universidades que abrieron facultades de sociología en el país; el primero de ellos, es la particularidad económica

con la que contaban, ya que en su gran mayoría los programas y por ende las facultades se solventaron con el pago que los estudiantes realizaban de las matrículas, y también cabe resaltar que eran consideradas disciplinas relativamente económicas pero que al mismo tiempo, aún tenían un camino longevo por recorrer en la adecuación de sus espacios y en la consolidación de sus programas académicos; situación apenas comprensible.

Considero que ciertos análisis y comentarios despectivos que se han llevado a cabo por algunos académicos sobre la capacidad y estructura de algunas de las primeras facultades de sociología en el país deja mucho que desear; bajo mi consideración, es un acto infame que no comprende ni contempla en su análisis, que los procesos de profesionalización de una disciplina no se desarrollan de la noche a la mañana. aquí hay otro aspecto que menciona Cataño en su análisis (1986) y que para mí es preocupante, este autor critica que algunas de las facultades ya mencionadas llevaron a cabo sus jornadas académicas de manera nocturna, dado que, para él, dicha característica entorpecía los procesos de competitividad que se presentaban con otros colegas que mantenían su proceso educativo en la jornada matutina.

Si la perspectiva de Cataño se mide quizás solo en el nivel de la competitividad puede ser sin duda que la labor formativa de las facultades en la jornada nocturna entorpeciera algunos espacios en cuanto a este tema. Sin embargo, si en la calidad formativa no solo se tiene en cuenta la competitividad, sin dejarla de lado; sino que se centra en los apartados relacionados con el contenido de los temas, así como del tipo de reflexiones y acciones que se desprenden de allí, la perspectiva cambia; Puesto que, la realización de una actividad en determinado espacio de tiempo no es garante de que esta sea comprendida a cabalidad y tampoco que su desarrollo posterior sea excelente.

Lo complejo de las apreciaciones expuestas anteriormente, es que la historia de la sociología se ha intentado escribir solo en virtud de un denominado “rescate de la profesión” y no contemplando con rigurosidad los avances generados por las diferencias presentes en los distintos enfoques institucionales que acompañaron la aparición y el desarrollo de la disciplina en el país. Sin duda la nación está agradecida con las aportaciones de la sociología producida por la Universidad Nacional, pero la

institucionalización de esta ciencia social no ha sido una bandera que solo puedan enarbolar aquellos profesores, académicos, estudiantes o egresados de dicha institución.

Ahora bien, parte de esos avances se dieron gracias a la producción académica de los primeros años de la fundación de la sociología en el país; algunos de los temas más significativos y que salían a relucir estaban relacionados con: La violencia, los movimientos estudiantiles, los procesos de urbanización, los fenómenos de movilidad humana caracterizados por las grandes olas migratorias de personas que habitaban el campo obligadas en muchos casos a desplazarse hacia las ciudades, las formas de conformación familiar, la tenencia de la tierra, los estudios sobre algunas teorías del desarrollo y los estudios sobre la democracia, etc.

Lebret y la facultad de sociología en la USTA

Para identificar de manera clara la influencia de la sociología francesa de la década de los 50 en el pensamiento del P. Louis-Joseph Lebret O.P es indispensable remitirse a lo mencionado por Maella (2018) quien alude, “Entre las fuentes que han dado lugar al surgimiento del llamado tercermundismo católico, cabe incluir al movimiento Economía y Humanismo (EyH), surgido en Francia a comienzos de los años cuarenta del siglo xx”. (p.237). lo anterior, nos sitúa en un contexto de índole religioso que ha procurado desarrollar una serie de reflexiones de orden académico de tinte marxista sobre la realidad francesa y también sobre la situación que estaban atravesando países de otros continentes. La tarea que desempeñaban Lebret y algunos de sus compañeros era la de asesorar en temas de planeación urbana y territorial a algunos de los países de Latinoamérica y África.

El movimiento Economía y Humanismo surge en Francia durante los años cuarenta del siglo XX y se caracterizó fundamentalmente por aportar a la superación desde una perspectiva crítica a las teorías de desarrollo imperantes para esa época. Su fundador fue el dominico Louis-Joseph Lebret O.P que de acuerdo con Maella (2018) era

“oriundo de Bretaña, norte de Francia, nacido cerca del puerto de Saint Malo. En su juventud, había sido oficial de marina. Cursó ingeniería en la Escuela Naval de Brest y fue instructor en la Academia Naval. En 1923, ingresó en la Orden de los Predicadores (dominicos).

Lebret también se encargaría de desarrollar y posibilitar conferencias académicas de asesoramiento a diversas jefaturas tanto en el plano de las formulaciones teórico-conceptuales como de la práctica concreta. de acuerdo con (Pontual, 2016) “Logró elaborar un amplio rango de herramientas innovadoras para la investigación y para la puesta en marcha de programas de desarrollo en Latinoamérica, especialmente en Brasil, Perú, Chile y Colombia; en el Líbano y Vietnam; y en varios países africanos”.

Durante los años 60 se vivió en Francia un estallido conocido en la historia como el mayo francés, un suceso de inigualable índole en el que el grandes movimientos sociales y estudiantiles, sujetos de una denominada nueva era, la era postcapitalista junto con el movimiento estudiantil hacen presencia en la esfera pública; llevando tras sí toda su generación configurada como sujeto “idiota”; propio de una época que se extingue, es decir la época industrial. De acuerdo con esta teoría, los acontecimientos presentados en el mayo francés sostienen la hipótesis de que el país Galo pasa de un tipo de sociedad a otro; ésta será la lectura que proponen varios intelectuales.

Moreno, N y Baena, V (1998) menciona lo siguiente:

Esta es una época marcada por el protagonismo de los intelectuales en la vida pública. En Europa y Estados Unidos , Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Michael Foucault, Luis Althusser, Pierre Bourdieu, Theodor Adorno, Max Horkheimer, Pierre Paolo Pasolini, E.P. Thompson, Eric Hobsbawm, Noam Chomsky, entre muchos otros, eran personajes públicos que ocupaban titulares de prensa, debates televisados, y largas filas de universitarios en las puertas de las aulas, ávidos de escucharlos. La voz de estos intelectuales, fue fundamental para darle forma y cuerpo al movimiento estudiantil de Mayo del 68, al movimiento por los derechos

civiles en EEUU, al movimiento feminista, al movimiento pacifista y antinuclear, entre otros.(p.7)

El contexto social en que se desarrolla la sociología de Le Bret en Latinoamérica no es más alentador que el que se daba en Francia durante los mismos años, sino que se encuentra estrechamente relacionada con el surgimiento de procesos tales como la explosión o expansión demográfica, concentración y proletarización de las ciudades, los grandes movimientos migratorios del campo a la ciudad, las altas tasas de desempleo. En respuesta a ello, la sociología de la escuela que había sido instaurada por el dominico situaría su análisis en una perspectiva del desarrollo integral dejando de lado el exclusivismo económico. Sin embargo, según Mella (s.f) No se percibe su carácter conflictivo ni los condicionamientos culturales y políticos ni tampoco los mecanismos de dependencia externa. De manera que de lo que se trata es de “despegar” o “surgir” no de “la lucha revolucionaria”.

Ahora bien, de acuerdo con lo mencionado anteriormente, la escuela de Le Bret enfoca sus análisis sociológicos a entender las dinámicas del subdesarrollo no en función de sus características económicas en principio, sino bajo conceptos tales como la cultura y la etnia. Desde esta perspectiva las acciones de la escuela de Le Bret estarían dirigidas a impulsar a estas sociedades a través de formas asociativas denominadas “organizaciones populares”, las cuales buscaban un tipo de integración a un nivel superior. Sin embargo, en el análisis realizado se dejó de lado aquellas teorías asociadas a la dominación y al colonialismo.

Se han mencionado algunas de las características contextuales y sociales que estaba atravesando Latinoamérica en el tiempo en que Le Bret desempeñaba su labor profesional. Sin embargo, es menester tratar de adentrarnos de manera más detallada y específica a lo ocurrido en Colombia.

La sociología de Le Bret un enfoque diferente e innovador en el país.

La realidad colombiana durante los años sesenta estaba marcada por el régimen político del Frente Nacional, periodo en el que de acuerdo con (Larosa, M y Mejía, G) “las élites políticas acordaron compartir el poder durante un lapso que se extendía desde 1958 hasta 1974” (p.137) este suceso ocurrió tras el derrocamiento de Gustavo Rojas Pinilla del poder en el año de 1957.

Es importante mencionar que este suceso implicaba directa y casi unívocamente a los partidos políticos conservador y liberal, los cuales se repartieron el poder de manera alternada durante un periodo de dieciséis años, ocupando en su gran mayoría todos los puestos públicos a los que se podía tener acceso.

Ese gran conflicto político era uno de los factores que estaba incidiendo de manera evidente y con mucha fuerza en la división y crisis del Estado Nación, sumado a ello la violencia social y armada que atravesaba el país, se encuentra de manera muy bien sintetizada por Moreno, N y Baena, V (1998)

El país atravesaba por entonces, por un acelerado proceso de transición demográfica, en buena medida, como consecuencia del denominado periodo de La Violencia, convención historiográfica con la que se denomina la feroz guerra entre conservadores y liberales, que alcanzó su pico en las décadas del 50 y 60, y que según estimativos, dejó 300.000 muertos y un número incontable de desaparecidos. (p.5)

Es en este contexto que la sociología de Le Bret adquiere relevancia ya que el Frente Nacional basaba la construcción de sus políticas públicas en las sugerencias que suministraba la Misión del Banco Interamericano de Reconstrucción y Fomento (BIRF), de la Comisión Económica para América Latina (Cepal) y de la misión Le Bret que se llevarán a cabo en durante los años cincuenta en el país. de manera que, de a cardo con lo mencionado anteriormente es menester precisar algunos de los aspectos más significativos de la sociología y del método del dominico.

Ahora bien, la labor de Le Bret impregnó gran número de instituciones en Latinoamérica y Colombia; esta realidad se hizo más evidente tras la situación específica de la reapertura de la Universidad Santo Tomás en el año de 1965. De acuerdo con (Páez Morales, G et. al,2018)

La orden de Predicadores reabre en Bogotá las puertas de la Universidad Santo Tomás, que había funcionado con el nombre de Universidad Tomística de Santa Fe de Bogotá entre 1580 y 1861. La Universidad se restablece con las Facultades de Derecho, Ingeniería Civil, Economía, Filosofía y Sociología, a las que ingresan un total de 282 alumnos, 16 de los cuales pertenecían a la Facultad de Sociología (con el paso de los años, en 1979 ya se había alcanzado la cifra de 274 egresados como “licenciados en Sociología”, siendo un 79 % mujeres). (p.232)

Ahora bien, es claro que dentro los registros existentes sobre la reapertura de la Facultad de Sociología, la tarea que desempeñó Le Bret estuvo acompañada de la presencia de fray Luis J. Torres, O. P quien de acuerdo con (Páez Morales, G et. al,2018) había:

Nacido en Piedecuesta, Santander, primer rector de la Universidad restaurada. Estudió y se doctoró en Filosofía en la Universidad Internacional Santo Tomás de Roma, donde su tesis de grado fue “Principios tomistas para una sociología de la persona humana”. Este trabajo tuvo como eje las categorías de dignidad de la persona y bien común. (p.233)

La sociología que infundían estos grandes académicos siempre estuvo impregnada por la visión humanista cristiana y en sus inicios apuntaban a un tinte de carácter conservador antes que revolucionario. Este dato no es menor dado que, bajo la perspectiva de quien comparte con ustedes estas líneas, la sociología de las universidades pontificias y católicas no siempre fue vista con los mejores ojos por académicos e intelectuales egresados de otras facultades del país. así el caso, (Cataño G,1986) deja ver su descontento en las siguientes disertaciones:

A diferencia de la Universidad Nacional, todas ellas crearon un marco educativo ajeno a la política y pusieron especial cuidado en ahogar cualquier tipo de protesta que se manifestara en o estudiantil. Ninguna de ella logró, por lo demás, crear las condiciones

para la institucionalización de la investigación, no obstante la retórica y las continuas afirmaciones sobre su valor formativo y su importancia para el desarrollo del conocimiento. Sus profesores no han mostrado hasta el momento productividad intelectual alguna, y el nivel académico ofrecido a sus alumnos apenas se diferencia del entrenamiento sociológico brindado por una escuela de trabajo social. Las universidades confesionales no han podido afrontar las ciencias sociales en toda su complejidad, y sus directivas nunca han tenido la voluntad de superar una enseñanza volcada sobre textos generales ni de modificar la limitada formación profesional de su grupo docente (p.44,45)

La cita anterior bajo mi perspectiva deja una serie de incongruencias socio-históricas al descubierto y quizás si se me permite una falta de rigurosidad académica que desecha toda realidad objetiva en la historia de la institucionalización de la disciplina sociológica en Colombia; esto a raíz de que, Cataño ignora que el nivel académico de la Universidad Santo Tomás si bien apuntaba a otros horizontes epistemológicos e investigativos, siempre estuvo regido por la más alta calidad académica, investigativa y teórica. la disertación realizada por (Páez Morales, G et. al,2018) no me deja mentir:

Estas influencias aparecen ya consolidadas en un artículo de 1978, titulado “La sociología como carrera profesional en la USTA”, que define a la Facultad como “crítica, científica y comprometida” (Suárez, 1978, p. 7). Crítica “en cuanto no admite el traslado mecánico y acrítico de procedimientos formales, ni conceptos de modelos ni de métodos privados de su fundamento teórico, ni de manuales elaborados de acuerdo a las necesidades, orientaciones y tradiciones de otras realidades” (p. 7). Científica “en cuanto que todas sus actividades han de fundamentarse en la búsqueda de leyes y regularidades o tipos de estructura de la realidad a fin de examinarlos, descubrirlos, explicarlos y formular una línea de acción” (p. 7). Comprometida, ya que considera conveniente “vincular las investigaciones científicas con procesos de desarrollo económico y social en forma de proyectos” (p. 7) y busca sociólogos “muy integrados y dispuestos a comprometerse con los problemas y no hacer ninguna clase de escamoteo para eludir la controversia ideológica” (p. 7). Estos ejes todavía perduran en la Facultad y en la última reforma curricular, que todavía está en proceso, se apuesta porque el sello distintivo del programa sea el conocimiento crítico y situado, enfocado a la transformación social bajo criterios de dignidad de la persona y bien común.

Se entiende que dentro de los procesos más significativos que aportan a la institucionalización de una disciplina científica se encuentra un componente en la excelencia investigativa que no puede ser menor y sin embargo, entendemos que este requisito no es el único que adquiere relevancia en dicho proceso y que está

siempre impregnado por la calidad administrativa y docente de cada facultad. En este caso nuevamente sostengo que Cataño erra y que deja de lado información ya disponible para su época y que no tiene el más mínimo desprecio, la cual se encuentra documentada y registrada nuevamente por (Páez Morales, G et. al,2018) de la siguiente manera:

El primer decano académico fue Alfonso Morant González, nacido en Támesis, Antioquia. Su hoja de vida original, que reposa en el archivo de la Facultad, recoge que fue licenciado en Sociología por la Universidad Nacional de Colombia, egresado de la promoción de 1962, y doctor en Sociología por la Sorbona de París. También recoge estancias cortas en un Seminario sobre Planeación para el Desarrollo de la Universidad de Belgrado y la asistencia a un Congreso de Sociología Rural en Francia y uno de Sociología del Desarrollo en Italia. Resalta su énfasis en metodologías de investigación, sociología del desarrollo y sociología industrial. Fue miembro de la Asociación Colombiana de Sociología y de la Asociación Francesa de Sociología. (p,237)

La cita anterior, es una de las muchas muestras que ha registrado el documento de Páez Morales y en el cual hay información amplia y clara sobre la excelente formación de los primeros miembros que integraban la facultad de sociología de la Universidad Santo Tomás. otro dato no menor y que Cataño no tiene en consideración es el siguiente:

Además, vale la pena recordar que, en estos primeros años de la sociología en Colombia, era muy frecuente contar con un número muy reducido de docentes propios de la Facultad y de la Universidad, complementado con un amplio grupo de docentes de cátedra, que dictaba clase en varias facultades y en varias universidades de manera simultánea. (Páez Morales, G et. al,2018, p. 238)

Ahora bien, se ha demostrado de manera fehaciente que la calidad de la planta docente de los primeros años de la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás contaba con la excelencia requerida para dicha labor; y entonces retomado a Cataño y sus disertaciones en el texto “La sociología en Colombia” de 1986 se hace necesario volver a desmentir algunas de ellas.

Según (Cataño G,1986):

El aprendizaje de los precursores y de autores tales como Marx, Weber, Durkheim y los funcionalistas norteamericanos exige un enfoque sistemático del desarrollo sistemático del desarrollo de la sociología que no es posible realizar con escasos recursos docentes y bibliográficos. Como resultado de todo esto, los cursos sobre Marx resultaron de una lectura de manuales de materialismo histórico y colectivo sin traducción alguna a problemas concretos de investigación. (p.47)

Si las consideraciones que Cataño plantea son ciertas, como es que de acuerdo con (Páez Morales, G et. al,2018) “El segundo egresado graduado, Jorge Enrique Camargo Valcárcel, defiende su tesis de carácter teórico “Las clases sociales en el pensamiento sociológico de Carlos Marx”, el 17 de agosto de 1970”.(p.239), lo anterior deja claro que algunos referentes teóricos que se han tenido en cuenta para rastrear la historicidad de la sociología en Colombia no siempre se corresponden con toda la realidad y en ese caso siempre habrá que regresar a las palabras que menciona Salvador Cardús en su artículo titulado “*la sociología como oficio*” donde refiere lo siguiente: “La sociología, en cambio, hace su discusión epistemológica desde dentro. Por eso el sociólogo siempre debe tener presente hasta qué punto sus opiniones contaminan el análisis: “(...) resulta imprescindible que cualquier perspectiva sociológica vaya acompañada de una sociología de la sociología” (p. 186)

Trayendo a la reflexión nuevamente algunas de las situaciones que enfrentaba el país en la época en la que la Facultad reabre sus puertas encontramos las siguientes realidades: altos niveles de alfabetización a lo largo y ancho del territorio nacional, altos índices de menores de edad en estado de indefensión, muerte de menores, baja esperanza de vida y la propiedad de la tierra en manos de unos pocos.

La realidad del país demandaba que la formación de los profesionales en sociología contribuyera de manera efectiva a la comprensión, reflexión y elaboración de planes de acción que mitigará los impactos negativos que los factores ya mencionados estaban generando en el conjunto de la sociedad colombiana y que de manera

juiciosa y dedicada paulatinamente se encontrarán soluciones reales a la crisis. En esa tarea y de acuerdo con Moreno, N y Baena, V (1998):

La Iglesia Católica y las Ciencias Sociales renovaron en este escenario sus preocupaciones y fijaron nuevos derroteros de investigación. La Sociología fue fundamental en este proceso, pues brindó las herramientas necesarias para comprender la realidad social y posibilitar la búsqueda de alternativas de cohesión, desarrollo y equidad. La Sociología Tomasina es fruto de estas preocupaciones.(p.6)

El dato de las autoras no carece de significativa importancia dado que, es en la relación que establecieron la Teología y en especial la denominada Teología de la Liberación en cabeza de Camilo Torres, Ignacio Ellacuría, Gustavo Gutiérrez, Enrique Dussel, Leonardo Boff y John Sobrino, con la sociología, que se sentaron las bases para las llamadas nuevas epistemologías del sur o como lo diría Freire la pedagogía del oprimido o pedagogía liberadora y también que la sociología hallaría un rico nicho interdisciplinario. Así que de alguna manera queda claro, y se ha expresado de forma evidente a lo largo de este documento que el proceso de institucionalización de la sociología en Colombia no es el fruto único de la habida e imponente fundación de ciertas facultades públicas y de pronunciado tinte izquierdista, sino que es sin duda la conjunción de procesos interdisciplinarios, interinstitucionales y reflexivos de sociólogos laicos, religiosos y con pensamientos que apuntaban más a la diversificación que a la uniformidad.

II. Como se enmarca el programa de sociología en la visión institucional de la USTA

Apartado histórico

La universidad Santo Tomás es la Institución universitaria más antigua de Colombia, y es una de las primeras instituciones de educación superior fundadas en América

Latina, su creación se remonta al año de 1580. Su nombre, responde a un acto de honor referido a la persona de Santo Tomas de Aquino, religioso dominico, cuyo pensamiento, enfatiza y hace evidente el carácter humanista del pensamiento católico, propio de los siglos XVIII en adelante. La Universidad es una institución de educación superior de carácter privado, fundada, restaurada y dirigida por los frailes de la orden de predicadores de la Provincia de San Luis Bertrán de Colombia.

De acuerdo con lo anterior lo cual nos da una descripción corta pero exacta de la naturaleza de la Universidad es importante mencionar también que, si bien la función y la organización de la misma varia considerablemente desde su creación a la actualidad; a lo largo de su historia desde su fundación hasta su etapa de reapertura y consolidación, la Universidad Santo Tomas de Colombia ha tenido que trasegar y afrontar muchos momentos significativos que se han caracterizado por cierres prolongados y también por reaberturas generadas por diferentes reformas socio-políticas impregnadas de un tinte anticlerical surgido de las revoluciones independentistas de la Nación.

Si bien, la intención de este apartado no es realizar una recopilación y descripción exacta, exhausta y detallada de toda la historia de la Universidad Santo Tomas; si conviene mencionar algunos de los en los momentos inmediatos al cierre de la misma en 1861 y a la reapertura de esta, 104 años después, dado que es en ese esfuerzo de reapertura y restauración que el Programa de sociología ve la luz.

Hay una descripción histórica que se sirve de un lenguaje propio del conocimiento teológico utilizado por algunos de los frailes dominicos que relata si se quiere, la implicación que para ellos tenía el cierre de la institución en 1861 a manos del general Tomas Cipriano de Mosquera. La terminología utilizada por los historiadores dominicos es la del "Sheol", vocablo empleado para referirse al lugar de los muertos, puesto que de acuerdo con esta descripción los tiempos que se avecinaban sin duda no eran los mejores. A partir de allí se realizan incesantes comunicados y peticiones oficiales para que se le devolviese a la Orden de predicadores su alma mater.

79 años después de este suceso, en 1940 empieza el proceso de restauración en Bogotá; de acuerdo con los historiadores dominicos es un nuevo impulso en cabeza

de Fray Alberto Ariza O.P acudiendo al legado que años atrás habían dejado los cuatro restauradores, el objetivo primordial era el de potenciar los proyectos educativos en la ciudad. Uno de los impedimentos que presentaba este proyecto restauracionista estaba relacionado con que después del cierre de la Universidad el centro de operaciones sería Chiquinquirá y no la Capital. Empieza entonces en respuesta a esta situación, un proceso que ellos mismos denominan “La Des-Chiquinquerización” que buscaba centralizar la actividad intelectual de la Provincia en Bogotá.

En 1955 se daría un suceso de importante envergadura que continuaría con el proceso de restauración denominado como el movimiento “ Pro- Deo”, en cabeza de Félix Morlion y que se presentaba como una respuesta a la penetración e influencia de las ideas comunistas abanderadas por la Universidad Nacional y la Universidad Libre. De allí surge la “Universidad Internacional de Estudios sociales “Pro-Deo”, centro educativo que limitaba y concentraba su actividad en los estudios sociales.

El dato anteriormente mencionado es sin duda relevante, dado que, quizás se desconoce, pero es gracias a Universidad Internacional de Estudios sociales “Pro-Deo” que la restauración de la tomista sería más que un solo ideal. En aquella misma época (1954) las propuestas de “economía y humanismo” adquirirían mayor interés y relevancia dado que se buscaba aproximaciones de carácter académico al estudio de la sociedad y así mismo prospectar posibles soluciones desde una mirada humanista y católica.

Es importante mencionar también que, para esa misma época en 1953 se lleva a cabo un acontecimiento político conocido como el golpe de estado por parte de militares de Colombia, que se efectuó al deponer al gobierno civil del conservador Laureano Gómez tras años de administración y gestión poco eficaces y varios años de violencia política y social. Posicionado Rojas Pinilla en el poder anuncio que la administración pública tendría una orientación técnica con la finalidad de evitar la improvisación característica de la politiquería. Ahora bien, en la búsqueda por restaurar el país, se adelantaron misiones extranjeras (Misión Le Bret-1954) que se encargaron de investigar acerca de los problemas educativos, puesto que tanto para religiosos como para políticos esta era la causa principal de la Violencia en los territorios.

Lebret junto a su equipo de “Economía y Humanismo” llevaron a cabo una investigación socioeconómica en 60 localidades (zonas rurales, ciudades medianas y barrios obreros de grandes centros urbanos) que se encargaba de clasificar los hallazgos en datos relacionados a los índices de nivel de vida que integraban necesidades económicas y físicas como: alimentación, servicios sanitarios, vivienda, pero también los niveles educativos y la vida religiosa.

Fundación de la Facultad.

La misión Lebret estaba estrechamente relacionada con la visión y misión que se habían traseado los dominicos para la Universidad en el proceso de reapertura, y también con la posterior influencia en la inauguración de la Facultad de Sociología; por una parte, la referencia realizada por Moreno, N y Baena, V (1998) es muy útil para entender la misión principal de la universidad:

“promover la formación integral de las personas, en el campo de la Educación Superior, mediante acciones y procesos de Enseñanza aprendizaje, investigación y proyección social, para que respondan de manera ética, creativa y crítica a las exigencias de la vida humana y estén en condiciones de aportar soluciones a la problemática y necesidades de la sociedad y el país. (Estatuto Orgánico de la Universidad Santo Tomás, Art. 17)

Y por otra parte en su estudio dedicado a Colombia, Lebret mencionaba de alguna manera, la necesidad de que la Universidad formara y titulara sociólogos:

El país necesita en la actualidad investigadores que descubran y aprendan a utilizar sus riquezas naturales, de ingenieros para la industria en evolución, de agrónomos para modernizar la agricultura, de economistas para orientar su desarrollo, de sociólogos para interpretar correctamente sus aspiraciones tendencias. (Lebret, 1958. p.78)

Las recomendaciones dadas por el padre Dominico marcarían la aparición de la Facultad de Sociología en la Universidad en el año de 1965.

En este punto es sustancial mencionar la teoría curricular de Stephen Kemmis y la relevancia que esta cumple con los objetivos de este trabajo, el cual busca no solo la

descripción historiográfica de la aparición de una determinada facultad sino las implicaciones que la misma tiene para el conjunto de la sociedad; este apartado es de significativa importancia dentro del largo trasegar que hemos seguido al intentar reflexionar sobre los procesos que han permitido que la Facultad vea la luz y que en consecuencia, la disciplina prosiga su camino hacia la institucionalización en el país puesto que, de alguna manera la sociología en la Universidad ha atravesado un proceso de doble componente que se desarrollara a continuación.

El primer componente recibe el nombre de “automatización” en este se trata la cuestión epistémica, es decir, el objeto que influye en la realidad social y que por ende se pretende y se quiere conocer. Así, de acuerdo con Moreno, N y Baena, V (1998) la automatización se hace explícita en la indicación que el programa realizaba en su presentación curricular.

“el avance social, político y económico de nuestro país y el mundo en general necesita del profesional que dedica su saber y su sensibilidad a ordenar y conciliar las múltiples diferencias y los encontrados intereses que surgen inevitablemente en el seno de las grandes colectividades”
(Universidad Santo Tomas, Calendario Académico Primer Año, 1965)

Esa primera etapa de automatización surge entonces, con una clara y definida orientación; guiar y formar desde la visión del Humanismo Católico seres humanos profesionales en sociología caracterizados por `poseer una avidez y un alto grado de sensibilidad para comprender las dinámicas sociales, políticas, culturales y académicas propias del mundo moderno, buscando con su ejercicio apelar a la concientización social y hacia la transformación de escenarios de conflictividad humana. Lo que sucede en este periodo es el delineamiento de la definición del objeto de estudio de la facultad y la intención de que en el conglomerado de la población colombiana considere que la función que desempeña la disciplina no carece de significancia o de valor para la vida en sociedad.

La segunda etapa que estipula Kemmins refiere a un componente organizativo, es decir que la disciplina encuentra infraestructura y recursos para su desarrollo, en este punto es sabido que de acuerdo con lo mencionado por Páez Morales 1997 (p.83) en los inicios de la facultad, a mediados del año 1973 se lleva a cabo una pronunciación

por parte de los estudiantes con un tinte de insatisfacción debido a la falta de espacios para la participación estudiantil puesto que aun con algunas de las condiciones de infraestructura resueltas, dicha situación no era del todo suficiente y propicia para las dinámicas pedagógicas esperadas.

El primer plan de estudios (1965-1973)

La propuesta de los dominicos y específicamente de los directivos de la facultad de sociología se encontraba atravesada por un dilema que versaba sobre la capacidad del aparato institucional por formar de manera científica y crítica a sus egresados o por el contrario quedarse en la mera transmisión de información general.

Desde el inicio se enfatizó en la formación antes que la información, es decir, que había una intención en fundamentar los procesos académicos sobre un espíritu crítico; este dato muestra la visión que se tenía sobre la función del sociólogo formado en la Santo tomas, visión que muy por el contrario a lo que la gran mayoría de historiadores de la sociología en el país cree, se hizo clarividente a lo largo de la trayectoria de la facultad.

Atendiendo a lo anterior es importante mencionar que, la Facultad de Sociología concebida bajo los parámetros ya mencionados se erige crítica, científica y comprometida. Crítica dado que no se permite el traspaso mecánico y carente de reflexividad sobre procedimientos de investigación formales, sobre categorías y conceptos propios de la disciplina, sobre metodologías en el quehacer sociológico, ni con grandes manuales realizados en otras latitudes y que respondían si se quiere únicamente a las necesidades propias de sus contextos.

Científica puesto que sus actividades se han estructurado alrededor de la búsqueda de patrones, leyes y regularidades o tipos de estructura social a fin de examinarlos, descubrirlos y exponerlos, buscando en ello formas explicativas que nos permitan comprender las diferentes realidades que componen la vida Nacional. Atendiendo a esto, la facultad se esforzó desde el principio en formar sociólogos capaces de comprender los nuevos parámetros del pensamiento moderno, sin que ello fuese de

suyo un limitante o un obstáculo para llevar a cabo una experiencia académica rigurosa impregnada de las epistemologías del sur.

Comprometida en tanto que, en el andamiaje comprensivo de la realidad social que va asumiendo y formulando el sociólogo egresado, lleva a cabo una interiorización reflexiva sujeta a los hechos y no solo a las elucubraciones filosóficas que de la misma realidad se tiene. De la misma manera, su ejercicio no se limita únicamente a el uso correcto y lleno de experticia que este tenga sobre los instrumentos o técnicas de investigación y muchos menos que en su acción disciplinar se empeñe orientado principalmente por sus posiciones ideológico-políticas a escamotear el hecho social.

Tipo de asignaturas del primer plan de estudios.

El primer plan de estudios de la Facultad estaba estructurado en tres bloques y tenía una duración de ocho semestres académicos, abarcaban un total de 44 asignaturas. el primero de ellos se denominaba bloque de materias informativas y complementarias, el segundo bloque recibía el nombre de materias formativas y en este se registraba una subdivisión en la que había un núcleo correspondiente a las teorías sociológicas y el otro núcleo se centraba en la enseñanza de métodos y técnicas de la investigación social, por último, el tercer bloque se componía de un núcleo de materias especializadas. A continuación, se realizará una descripción más detallada de cada uno de los bloques.

El bloque uno es conocido también como área básica, esto quiere decir que su finalidad es la de entregar al estudiante de sociología instrumentos para que este pueda enfrentarse de la mejor manera a los retos que le plantea el contexto social, político, económico e ideológico de su época. No es una especie de cátedra relacionada con la mera descripción de los elementos más significativos de la cultura universal, ni tampoco una clase enciclopédica en la que el estudiante se ve en la obligación de aprenderse de memoria los conceptos característicos del pensamiento moderno. Es importante mencionar también que, por la naturaleza propia de esta área, queda si se quiere más que claro que no funge como una etapa meramente introductoria y carente de todo valor en la posterior formación del estudiante, sino que

es una herramienta útil para que el mismo lleve a cabo de la mejor manera su ejercicio profesional.

El bloque dos es conocido como Sociología General o Sociología teórica, este en especial nos da algunas luces de como a pesar de que la sociología de las universidades pontificas tenía un enfoque distinto al de las instituciones de carácter público, están lejos de ser simplemente cátedras volcadas a enseñanzas generales. En este núcleo se realizaba un examen cuidadoso de las particularidades que caracterizaban a las distintas escuelas de sociología y al mismo tiempo un ejercicio crítico que buscaba hallar cuales eran los puntos que ellas tenían en común.

Algunos de los aspectos más importantes que se analizaban en este bloque de Sociología general eran los siguientes: a) principios o fundamentos de cada teoría sociológica, b) la lógica en la epistemología interna y la metodología utilizada, c) el objeto de estudio sociológico específico, d) la importancia de este para analizar procesos sociales.

El otro apartado del bloque dos contaba con 12 espacios académicos, que en porcentaje alcanzaban a completar el 27% de las horas totales del plan de estudios, dichas asignaturas se empezaban a desarrollar a partir del segundo semestre con el espacio académico “Método científico aplicado a las Ciencias Sociales”, a partir de allí, y hasta el octavo semestre se veía de manera ininterrumpida metodología de la investigación finalizando con estadística aplicada. Cabe mencionar también que, de acuerdo con Páez Morales, G. et al.,2019

Especialmente interesante es el espacio “Seminario de tesis”, que se cursaba en séptimo semestre y era coordinado por una mujer, María Lucía Rojas, socióloga recién egresada de la Universidad Pontificia Javeriana. El syllabus que se conserva de este espacio académico recoge orientaciones para el planteamiento de un problema de investigación, la construcción de un marco teórico, la aplicación de técnicas cuantitativas (encuestas) y cualitativas (entrevistas y observación) y el análisis de resultados (p.10)

En cuanto a los espacios académicos denominados como “sociologías especiales” cabe mencionar que estas hacían parte del tercer bloque, hay ejemplos muy claros y útiles para entender la naturaleza de dichos espacios formativos; una de estas sociologías especiales era “Sociología de la Religión” la cual, de acuerdo con Páez Morales, G. et al.,2019 se registra así:

“Sociología de la Religión”, con un programa firmado por el fraile “J. M. Prada, O. P.”, que no abordaba dogmas de fe, sino que comenzaba distinguiendo la sociología religiosa de la sociología de la religión, enfrentaba la “actitud de los cristianos respecto a la sociología”, planteaba metodologías para “estudiar los valores e instituciones religiosas de un país” o encaraba teóricamente el “énfasis funcional de los fenómenos religiosos en el tránsito de una sociedad tradicional a una sociedad industrial”. Entre la bibliografía, no se encuentra ninguna encíclica papal, sino que está compuesta por autores como Wach, Durkheim, Simmel, Leuw, Le Bras, Pin, Labbens, Iribarren o Desqueyrat (Prada, 1968a)

Hay un elemento distintivo en este primer plan de estudios de la Facultad de Sociología de la USTA y era encontrar una asignatura denominada “Doctrina social de la iglesia” en este caso es importante puntualizar que dicha área de reflexión no representaba, ni representa el pensamiento de todas las denominaciones cristianas sobre las realidades sociopolíticas específicas de América Latina y de Colombia que se dieron en la década de los setentas y que florecen también en la actualidad. Sin embargo, tampoco ha de entenderse como bien lo registra el texto de Páez Morales, G. et al.,2019 como una cátedra enfocada en la reflexión sobre determinados dogmas de fe, sino que hacia una distinción no menor entre sociología religiosa y sociología de la religión. Dicha asignatura tenía un tinte epistemológico de no menor significancia dado que de acuerdo con Páez Morales, G. et al.,2019

Curiosamente, acompañada de materias como “Sistemas Sociopolíticos (individualismo-marxismo)” o “Movimientos Sociales Contemporáneos” (acción comunal, sindicalismo, cooperativismo, reforma agraria y desarrollo de la comunidad), también de tres horas semanales cada una. Es muy interesante ver en el programa original de la asignatura el último bloque de temas a tratar: “La Doctrina Social de la Iglesia ante: el capitalismo, el liberalismo y neoliberalismo, el comunismo, el socialismo, la socialización, la propiedad, el trabajo, el capital, el cambio, el precio

y el mercado, la empresa, la economía nacional e internacional, los antagonismos sociales y el sindicalismo” (Prada, 1968b).

Algo que es importante mencionar a manera de conclusión de este pequeño análisis del primer plan de estudios de la Facultad de Sociología es que no se presentaba en su totalidad como la estampa de alguna escuela particular del pensamiento Sociológico, sin duda, está dotada en sus características por tintes que podrían identificarse más con una visión estructuralista, sin embargo y bajo mi parecer hay un equilibrio que no desborda en la presentación de un contenido académico marxista pero tampoco acríptico con las estructuras y con las desigualdades sociales que de allí emanan.

Algunos de los sociólogos más importantes del país se atrevieron a decir que para la época comprendida entre los años 60`s y los años 70`s los estudiantes de determinadas facultades de sociología habían perdido el contacto con su profesión y con los problemas específicos de su disciplina dado que en sus procesos formativos se encontraban con cátedras humanistas. Sin embargo, lo que se deja ver en los datos que se han recogido sobre el primer pensum de la facultad, es todo lo contrario. La pregunta que cabe realizar aquí entonces es ¿la identidad del sociólogo está a expensas del alma mater de la que sale egresado? ¿se desvirtúa su labor profesional por que se encuentre con una formación humanista más amplia que le permite ver y analizar la realidad social desde otra perspectiva? ¿se dejó de lado la investigación empírica? Quizás este intento desbordado y sin duda desmedido por desvirtuar la manera en que se hace sociología desde el diálogo con las humanidades solo es muestra de que hay en Colombia un interés de contar la historia de la Disciplina de manera hegemónica.

Primera reforma del pensum de Sociología (1973)

La primera reforma que se realiza al pensum del programa de Sociología de la Usta se da en el año de 1973, y dentro de los datos más significativos encontramos que la cantidad de asignaturas se extiende de 44 a 65, este dato no es menor puesto que el

contenido se reestructuro pensando en otorgar a los estudiantes un abanico de aprendizaje más amplio, propio de los avances presentes en las demandas sociales e institucionales que estaba atravesando el país.

En esta reforma los ajustes realizados durante el periodo apuntaron a los siguientes objetivos:

- Una diferenciación con el primer plan de estudios que contaba con asignaturas como “Doctrina social de la iglesia” “sociología de la religión”, se da una reformulación de los contenidos con lo que se empieza a analizar y a considerar la realidad religiosa que hace parte del entramado de redes que estructuran la sociedad.
- Una aparición progresiva de asignaturas que estaban estructuradas también con un contenido practico, en los que se pretende profundizar sobre un área de especificidad.
- Especificación del área de economía dentro de las asignaturas complementarias obligatorias, se incorpora dos semestres de teoría económica como una herramienta que busca, articular las áreas de historia del pensamiento social y la investigación en temas como: el estudio de la teoría de la renta y los grandes abordajes teóricos de los sistemas económicos que han reconfigurado la historia social.

Este pensum comienza a plantear la tensión entre la formación profesional y algunas áreas de especificidad que los sociólogos encontrarían en el ámbito laboral, atendiendo a la experiencia que algunos de los directivos y docentes del programa habían adquirido a lo largo de los años en su trabajo, tanto como investigadores y también como consultores de organizaciones públicas y privadas. La confluencia entre la formación básica y la especializada buscaba crear las condiciones investigativas para producir análisis, reflexiones y disertaciones sobre los distintos acontecimientos sociales de la Nación.

Ahora bien, dentro de las asignaturas que nos permiten identificar que la sociología de la Universidad Santo Tomás siempre ha manejado una mirada crítica y propositiva sobre la realidad del país, se encuentran las siguientes: derecho laboral, historia de Colombia y América Latina, economía política colombiana, demografía, sociología urbano-rural y seminario de derechos humanos. Estas asignaturas apuntaban a comprender el gran descontento de la población por las condiciones laborales y también las causas del aprieto económico en el que se encontraba el país, así como analizar las grandes olas migratorias que habían surgido de la Violencia y de los desplazamientos producidos por parte de grupos al margen de la ley que atentaban sin lugar a duda contra los derechos humanos de las comunidades.

Las reformas en el curriculum se dan gracias a procesos continuos de revisión de este; esto en consecuencia, con un ejercicio que se ha mencionado a lo largo de este documento y es la mirada introspectiva que hace la disciplina sobre sí; también sobre el papel que tiene esta ante la sociedad civil y las instituciones estatales. Las disertaciones sobre el papel que juega la disciplina superaban por mucho el ámbito administrativo y pasaron a volcarse principalmente hacia lo teórico, lo práctico, lo filosófico y lo epistemológico. Lo interesante es que aun con esas reformas el programa mantenía la relación con las humanidades y con el pensamiento tomista porque sin lugar a duda siempre hallo en estas otras fuentes de conocimiento caldos de cultivo dignos de dialogo y atención.

En mi opinión, tanto los primeros planes de estudio como los que van a surgir en las posteriores décadas de los años 2000 están gratamente impregnados de esa sociología lebretsiana si se me permite el termino, en la cual la rigurosidad académica y metodológica no era negociable, y donde la imparcialidad era una distinción del análisis sociológico que dignificaba la labor que realizaban los estudiantes.

Segunda reforma: la inclusión en la división de Ciencias Sociales (1975)

Durante el tiempo en que se reabrió el pregrado algunas de las modificaciones más notorias se tradujeron en que el programa pasaría a ser parte de la División de Ciencias Sociales y en el rediseño de un plan de estudios nuevo, este nuevo plan de estudios pasaría de contemplar 8 semestres a 10 semestres académicos, también el énfasis en el perfil profesional y vocacional ya no se dirigía a la formación de licenciados que pudieran ejercer la docencia en los distintos niveles del sistema educativo, sino que los profesionales se involucrarían más con el seguimiento de políticas públicas en sus diversas dimensiones, también en gabinetes investigativos de empresas públicas y privadas y en la gestión y gerencia de proyectos con las comunidades haciendo un fuerte énfasis en la planeación social conservando así la tradición que había impulsado los estudios sociológicos de Le Bret alrededor del territorio nacional.

Con la llegada del egresado Guillermo Páez Morales como decano de la Facultad, el pensum se distribuiría de la siguiente manera: las transformaciones tuvieron como consecuencia que el pensum del programa se redujera en tres grandes campos. De acuerdo con Páez Morales 1997, estos serían: el primero era el social humanístico: que comprendía aquellas asignaturas que correspondían al carácter de la filosofía tomista, el número de asignaturas de esta área representaba el 9.8% del total del pensum; El segundo sería el campo investigativo que representaba en porcentaje el 28.4% del total y el tercero correspondía al campo de formación específica que representaba el 61.8% del total. El estudiante Culminaba su proceso formativo con la presentación de una investigación de carácter monográfico para obtener el título de profesional en Sociología.

Tercera reforma: los primeros años del nuevo milenio (2001-2007)

Las reformas que surgieron en los primeros años de los 2000 se caracterizaban por una reestructuración que atendía principalmente al hecho de ahondar en la historia de la disciplina tanto a nivel del desarrollo de sus principales teorías, como en las

transformaciones que suscitaban los diferentes contextos sociopolíticos del que hacían parte los sociólogos y académicos más importantes. La facultad también enfatizó para estos años, la parte gerencial de los proyectos sociales como una de las asignaturas que podría tender puentes significativos entre la formación profesional y el perfil ocupacional, así como en el ahondar en sociologías especiales tales como: sociología de la familia, sociología rural, sociología de la comunidad. Otro de los objetivos era la difusión de un conocimiento social que traspasara las fronteras nacionales y que tuviese la capacidad suficiente para mezclar la técnica con la teoría. Los grandes núcleos que distinguen los pensum de los primeros años del periodo de los 2000 son los siguientes:

- Asignaturas del ciclo de formación básica obligatoria: Historia de la sociología y conceptos, Metodología y prácticas, Sociología general, Teoría sociológica I, Teoría sociológica II, Teoría Sociológica III, Teoría sociológica IV, Metodología I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, Epistemología de las Ciencias Sociales
- Asignaturas complementarias de formación básica obligatoria: Teoría económica I, Teoría económica II, Humanidades I, II, III, IV.V, VI
- Asignaturas con énfasis profesional obligatorio: Sociología de la comunidad, Sociología de la Familia, Sociología Política, Sociología Urbana, Sociología del desarrollo,

Es posible identificar la importancia del pensum con el fuerte legado de rigurosidad académica que había dejado Le Bret y también con la estrecha relación con los estudios sobre los fenómenos del desarrollo y de las humanidades. No hay una fuerte influencia de la epistemología marxista que imperaba en los programas ofrecidos en las universidades de carácter público. sin embargo, la misma no se deja en las periferias debido a su aporte en materia de análisis de estructuras de clase.

Las teorías que comprendían los enfoques predominantes en estos años estaban asociados a la pugna entre las categorías de análisis que emanaba la sociología estadounidense bajo la teoría estructural funcionalista y el marxismo clásico y latinoamericano., teniendo en cuenta que no había una tendencia dominante. Resulta interesante rescatar que muchas universidades carecían de cursos de investigación,

mientras que la Facultad de Sociología de la USTA siempre ha mantenido un alto nivel en este apartado.

Los planes de estudio de estos años marcarían un panorama distinto frente a la legitimidad que la población tenía sobre la sociología como una disciplina digna de ser considerada; la razón principal se debe a que durante la década de los años setenta y ochenta el conjunto de la sociedad consideraba que el sociólogo antes que ser un científico era una especie de revolucionario y militante. Sin lugar a duda las transformaciones en el pensum y el aferrarse a los principios humanistas que identificaban a la Universidad, represento uno de los mayores avances hacia la institucionalización de la disciplina en el país y hacia la proliferación de un imaginario social que se posaba sobre el sociólogo no como un intelectual militante sino más bien como un intelectual publico capaz de adaptarse a las trasformaciones que traía consigo los procesos de modernización y la globalización.

De lo anterior se concluye que el profesional que se fue forjando durante esos años era capaz de responder a los diversos planteamientos, retos y realidades que le demandaba la sociedad. Queda, sin embargo, la posición crítica de que el profesional de sociología de la Universidad Santo Tomas no era en lo absoluto un científico capaz de dar respuesta a todos los interrogantes epistemológicos y prácticos que surgían en la conflictividad social y nacional; sino que gracias también a los campos de especificación que durante la carrera se le iban abriendo, su orientación vocacional se enriquecía debido a la especificidad de un determinado saber; al mismo tiempo, la reconfiguración de una ética profesional que le permitía aterrizar los pies en la tierra y quitar de sobre sus hombros ese imaginario colectivo de científico social omnisciente.

Cuarta reforma: el plan de estudios actual

La cuarta reforma bajo mi consideración estaría estrechamente relacionada con la realidad colombiana propia de los últimos años que buscaba salir de los traumatismos sociales que ha dejado la Violencia a lo largo del territorio, y en ese sentido la apuesta

que adelantaron diferentes sectores de la sociedad fue la de fomentar alternativas de paz. La docente de la Facultad Ginneth Esmeralda Narváez en un ensayo titulado “Sociología USTA: un compromiso con la vida, Balance, retos y perspectivas” del año 2018 mencionaba una de las características principales que marcaron de manera transversal al plan de estudios actual.

Aún tenemos una tarea por hacer y desde la Universidad Santo Tomás estamos comprometidos con fundamentar una sociología de la paz como una apuesta epistemológica en clave de resistencia, que logre posicionar la voz de los vencidos, que permita visualizar la fuerza de las comunidades en territorios, que permita reconocer los rostros de la resiliencia. Es así que, como comunidad académica, nos comprometimos con volver la mirada al campo, a los objetos de estudio ya en olvido, nos interesa lograr que sean los ciudadanos colombianos quienes fortalezcan nuestro ejercicio analítico, evitando apartarnos del mundo de lo social. (p.122)

Esta mención introspectiva de la facultad es un dato de significativa importancia, puesto que es en esa capacidad de adaptabilidad del programa, que este vuelve sobre los temas más significativos de la realidad colombiana y donde la profesionalización toma mayor importancia. La reflexión aquí planteada es que la profesionalización es un instrumento que posibilita que la disciplina y sobre todo el profesional le dé continuidad a la institucionalización de la ciencia por medio del trabajo contextualizado, oportuno y consciente que realiza atendiendo a las grandes demandas de la sociedad, la cultura y la ética.

En el mismo texto de Narváez hay una descripción que no tiene el menor desprecio puesto que ante su extensión detallada, se expresan las diferentes temáticas que se tratan en el plan de estudios, también cabe mencionar que se narran a partir de la labor que los diferentes docentes desempeñan; así lo menciona:

De ahí que volquemos la mirada hacia nuestros aportes académicos: 1) Territorio, espacialidad, planeación local y regional, ambiente, recursos no renovables y maritimidad (docente Andrea Leiva); 2) Cartografías urbanas y nuevas formas de comprender la ciudad, sus periferias y fronteras invisibles, así como las expresiones más propias de la cultura afro, formulación de política cultural, investigación en política y danza (docente Laura De la Rosa); 3) Vulneración de derechos a la población transfronteriza, desplazamientos, migraciones, refugios, retornos, imaginarios y

representaciones sociales (docente Felipe Aliaga); 4) Conflictos sociales, nuevas violencias, narcotráfico, paramilitarismo, actores armados, disputa de territorios y sociología de la violencia (docentes Alexander Gamba y Catalina Acosta); 5) El trabajo enriquecedor con las comunidades, la importancia de formular y gestionar proyectos sociales y comunitarios, de promover diálogos de saberes, la potencia de los oprimidos, políticas públicas, educación popular y construcción de paz territorial (docentes Edwin Jaime y Alex Idrobo); 6) Gerencia de proyectos, formalidad, informalidad, emprendimiento y desarrollo (docente Luz Ángela Tabares); 7) Metodología prospectiva, estadística social, prácticas pedagógicas e investigativas y muestreo (docente Gregorio Clavijo); 8) La relevancia de la historia como referente sustantivo en el análisis sociológico, historia colonial, historia de Occidente siglos XIX y XX (docente Verónica Salazar); 9) Sociología del desarrollo, política cultural, análisis de prácticas artísticas y representaciones sociales en la danza y nuevas músicas colombianas (docente Aidaluz Sánchez Arismendi); 10) Lenguajes alternativos, sociología de la música, prácticas de escucha y colectivos urbanos (docente Diana Varón); 11) Fenómenos sociales agrarios y acciones colectivas (docente Francisco Reyes); 12) Movilidad residencial, mercados habitacionales, vivienda popular, acción colectiva, nuevas formas de organización económica, derecho a la ciudad (docente Hernando Sáenz); 13) Estudios sobre mujer y política, acoso sexual, comunidades LGBT y políticas públicas con enfoque de género (docente Sthefania Lizarazo); 14) Movimientos sociales, procesos de paz, reconstrucción de tejido social, económico y cultural, caracterización de actores sociales, víctimas, reparación integral, enfoques diferenciales y aportes a la memoria (docentes Camilo Castiblanco y Ginneth Narváez) y, 15) Innovación social, Estado, mercado, academia, comunidad y desarrollo, decano Miguel Urra; quien ha logrado direccionar este equipo, sembrando con entusiasmo la posibilidad de articulación temática, de emergencia de nuevos saberes, de consolidación de comunidad académica y de claro impulso a nuestros estudiantes en términos de movilidad internacional, intercambio académico, potenciación de nuestra emisora y del laboratorio de sociología como centro de diálogo, discusión académica y producción de saberes al servicio de los semilleros de investigación, de nuestros grupos de investigación adscritos a Colciencias y de nuestros egresados. (p. 123)

La cita anterior pone de relieve como el análisis de un determinado plan de estudios puede también realizarse apelando a conjuntos teóricos y temas que los docentes desarrollan al interior de la academia y fuera de ella. Este punto trae a colación el concepto de campo de Bourdieu, en tanto que se ha construido al interior de la facultad un espacio en el que los actores en mención tienen una determinada capacidad de agencia. es decir, una capacidad de crear, participar y actuar. Estas iniciativas investigativas que han adelantado los docentes y también los estudiantes responden a la adquisición de un capital simbólico que le otorga a la facultad dotada de una determinadas reglas educativas y legales y a la profesionalización de la disciplina legitimidad, prestigio y autoridad.

De acuerdo con lo anterior, cabe mencionar que la estructura del campo educativo al que hace parte la facultad de sociología de la Usta cuenta con una ordenación que al mismo tiempo comparte con otros campos. Esta estructura se refiere, a un conjunto de posiciones relativas referidas a la cantidad de capital que tienen los diferentes agentes que participan de la facultad, así por ejemplo retomamos algunas de las cuestiones que permiten que la disciplina obtenga legitimidad social y es la calidad profesional que compone tanto el cuerpo docente como el área administrativa y gerencial.

Ahora bien, la agencia dentro del campo social no solo se ha dado por el capital educativo con el que cuentan los diferentes actores que componen la estructura de la Facultad, sino que también se debe, a los diferentes campos teóricos sobre los cuales los investigadores han desarrollado su labor docente. Las temáticas presentes en la cita mencionada muestran con claridad que los tópicos sociológicos son amplios y abarcan con excelencia las reflexiones más imperantes de la sociedad actual.

En cuanto a lo que respecta a los enfoque teóricos que están presentes dentro de la facultad podemos mencionar que, la tendencia a no casarse con una escuela en particular se mantiene; es cierto que en ocasiones pareciese que el posestructuralismo manda la parada, pero aun así hay pesos y contrapesos que mantienen a la sociología de la USTA con un enorme abanico epistemológico que al mismo tiempo, posibilita que los estudiantes puedan conservar un espíritu crítico, propositivo y de apertura donde confluyen de manera adecuada la teoría y la práctica.

El desarrollo de la enseñanza de la sociología en la Universidad Santo Tomas se ha visto interpelado por diferentes procesos de actividad continua, también de momentos de crítica y reflexividad, de parajes, de ascensos y caídas que fortalecen el horizonte histórico al mismo tiempo que abren el panorama hacia un futuro prometedor. En su etapa de reapertura, comenzó la edificación de una ciencia que intentaba abrirse caminos hacia la legitimidad nacional y la construcción de escenarios que posibilitaran su accionar y su contribución en la sociedad. La segunda y tercera etapa se solidificaron en aquellas asignaturas que permitían la combinación entre la práctica y la teoría para pensar los paradigmas de desarrollo del país; y la cuarta etapa que

corresponde al plan de estudios actual, se ha posicionado desde mi perspectiva hacia un enfoque posestructuralista y globalista buscando así la transformación social en un cuádruple dialogo con la academia, agencias de cooperación internacional, los movimientos sociales y las comunidades.

III. Tradición investigativa, redes interinstitucionales e internacionalización, las banderas de la consolidación de la facultad de sociología de la USTA en el país.

Lograr que una disciplina científica se institucionalice en un país no es para nada una tarea sencilla, hemos visto como a este proceso le interpelan situaciones de carácter histórico, político, académico, legal etc. Atendiendo a esta realidad, el presente apartado busca darle continuidad a la reflexión que se ha venido desarrollando acerca de los diferentes procesos que ha venido atravesando la facultad y como cada uno de ellos ha contribuido sin duda a que la sociología sea una disciplina cada vez más aceptada por el conjunto de la sociedad colombiana; para ello, me serviré de mostrar los elementos más significativos en la tradición investigativa, así como de los avances y convenios que han permitido que se elabore una red interinstitucional y que la presencia internacional sea cada vez más notoria e importante.

Tradición investigativa

Antes de adentrarnos en las características más importantes que han distinguido la labor investigativa a lo largo de los años de la facultad de sociología de la Usta, nos es menester, mencionar a que nos referirnos cuando hablamos de tradición investigativa; así, de acuerdo con Laudan (1997) “Una tradición de investigación es un conjunto de presuposiciones generales acerca de las entidades y procesos en un área de estudio y acerca de los métodos o técnicas apropiadas para realizar investigaciones y construir teorías en esa misma área”. La tradición investigativa posee dos características esenciales una de carácter metodológico y otra de carácter ontológico, estas dos nunca están separadas.

Podríamos decir que, en cuanto al carácter metodológico que ha seguido la Facultad se ha establecido desde el principio que:

La investigación se trabaja de forma triangular, ya que es considerada un proceso integral y holístico, en donde se otorga valor a la utilización de diversos enfoques, ya sea cualitativo, cuantitativo o mixto en relación a los planteamientos de problemas que se presenten, sin discriminar a ninguna metodología en particular. También se aborda la teoría sociológica como un conjunto de perspectivas que son respaldo para el análisis interpretativo de los fenómenos sociales que se investiguen, pudiendo combinar con teorías de otras disciplinas, lo cual puede llegar a establecer análisis transdisciplinario. No se asume un criterio de verdad absoluta ni que exista una neutralidad axiológica en los procesos investigativos. Se aborda el proceso investigativo desde una perspectiva multidimensional y prospectiva que permita tomar decisiones; en este sentido se considera relevante el diagnóstico de problemáticas y la planeación de escenarios con la intención de generar evaluaciones integrales, en una permanente correlación entre el postgrado, el pregrado y el grupo de investigación, lo que genera la integración del currículum, la proyección social y la investigación de la facultad. (Facultad de sociología ,2015, p. 6)

Lo que se puede inferir de la cita anterior es que; una de las características que han marcado la tradición investigativa de la facultad no solo en su producción sino en su configuración académica, es la pluralidad de metodologías. la facultad ha tenido claro que las tradiciones investigativas no siempre son el resultado de la estrecha vinculación con un determinado paradigma de investigación. También es importante mencionar que, la facultad ha estipulado sus cánones de legitimidad para proponer preguntas y para hallar respuestas a los mismas; A la sociología contemporánea por ejemplo y más específicamente a la investigación sociológica desarrollada en la Universidad Santo Tomas no le está permitido consultar el Tarot para formular investigaciones que se circunscriban en las márgenes de las Ciencias Sociales, estos procesos no pertenecen legítimamente a la tradición de la disciplina.

En cuanto al Plan de Estudios, se ha trabajado para que el estudiante a lo largo de toda su carrera pueda encontrar una relación con la misma, tarea que se da en la

medida en que el estudiante afianza sus afinidades investigativas y temáticas, siguiendo este planteamiento:

En lo relacionado con la investigación formativa directamente desde el plan de estudios, se busca incentivar en los estudiantes una actitud crítica y problematizadora de la realidad a través de un componente principal de ocho asignaturas de carácter metodológico, las cuales se cursan desde el primer semestre hasta el octavo. Estas asignaturas brindan a los estudiantes elementos epistemológicos, metodológicos y tecnológicos a lo largo del proceso de formación, de tal manera que al llegar a las asignaturas de trabajo de grado I y II que se desarrollan en los dos últimos semestres, ya cuentan con los elementos necesarios para poder centrarse en la formulación de propuestas concretas de investigación. Las asignaturas de metodología incluyen: I (Método científico), II (Modelos y paradigmas), III (Técnicas de recolección de información), IV (Técnicas proyectivas), V (Muestreo), VI (Diseños cuantitativos), VII (Diseños cualitativos) y VIII (Anteproyecto trabajo de grado). En esta cadena de formación en investigación, los profesores articulan una serie de salidas pedagógicas, con la finalidad de realizar trabajo de campo; generando una articulación con los centros de proyección social de la USTA. (Facultad de sociología, 2015, p. 17)

Las asignaturas de metodología de la investigación han permitido identificar un proceso evolutivo e histórico en la tradición investigativa de la facultad, dado que también se ha podido evidenciar como con el paso de los años ha crecido y se ha ampliado el rango de aplicabilidad de esta. Este es otro de los aspectos que distinguen el programa de la facultad de sociología de la Universidad Santo Tomás, dado que es el único programa en el país que cuenta con ocho semestres de metodología de la investigación, dato no menor puesto que las fuentes exteriores a la facultad, que recogen información sobre historia de la sociología en el país no se pronuncian de manera muy favorable sobre este aspecto.

Por otra parte, es importante destacar ahora las características ontológicas que han distinguido a la disciplina desde la facultad de la Universidad Santo Tomás; para ello mencionaremos los núcleos problémicos; los cuales se orientan a responder la pregunta relacionada con la formación teórico-práctica de los estudiantes. Si bien, no se tiene registro de los núcleos desde la fundación de la facultad, se puede decir con

radio, etc.) dentro de los libros más destacados en el último tiempo podemos mencionar los siguientes:

Autor	Año	Título
Verónica Salazar Baena, Marlon Steve Celis Hernández	2022	Fals Borda fotógrafo
Jaime Edwin Diomedes	2020	Actores sociales, Acciones Colectivas y transformación social
Felipe Aliaga Sáez	2019	Defensa de los Derechos Humanos de los Migrantes y Refugiados.
Catalina Acosta Oidor, Sánchez Sierra Juan Carlos	2019	Las Huellas del Desarrollo
Jhon Alexander Idrobo, Amaya Panche Johana	2018	Reconciliaciones y resistencias
Camilo Andrés Castiblanco, Ginneth Esmeralda Narváez	2018	La vida me dio otra oportunidad
Camilo Andrés Castiblanco, Ginneth Esmeralda Narváez	2021	Sociología de la Paz en Colombia

Elaboración propia. Sobre la base de las publicaciones de Ediciones Usta.

Teniendo como referencia la tabla anterior es importante mencionar también, el papel que juegan las publicaciones académicas en el proceso de institucionalización de una determinada disciplina científica, lo que se espera por medio de estas publicaciones es identificar patrones de productividad del campo que le es común. La sociología como ciencia social es un sistema dinámico que, por una parte, permite reflexionar sobre los referentes más importantes de la historia de esta disciplina en el país. Así,

por ejemplo, la obra de Salazar Baena y Celis Hernández muestra una de las facetas quizás desconocidas de Orlando Fals Borda y por otra parte, las otras publicaciones permiten identificar algunas de los trabajos académicos que se orientan a desarrollar investigaciones que retratan las alternativas ante las realidades más crudas que ha atravesado nuestro país.

Otra de las características que devela la tradición investigativa dentro del quehacer sociológico de la Facultad de Sociología de la Usta, es que las pesquisas y las publicaciones han surgido no de anacronismos y estatismos históricos sino muy por el contrario, de atender a las premisas sociológicas que nos demandan reflexionar de forma constante sobre las realidades sociales presentes en cada época. Así, por ejemplo, ante una de las coyunturas que más han marcado la historia nacional como lo es la Violencia en Colombia y en consecuencia la búsqueda por una paz estable y duradera, la facultad ha sido constante y las publicaciones se han caracterizado por ser pertinentes y profundas, tanto en lo correspondiente a sus componentes teóricos como metodológicos.

Estas formas en las que se ha permitido que se dé la difusión del conocimiento sociológico dentro de las dinámicas propias por las que ha atravesado la Facultad de sociología, siempre han partido de un análisis profundo de lo que se está produciendo en la práctica; y gracias a ese ejercicio de dialogo constante se ha dado un traspaso de los productos que proporciona la investigación a la innovación educativa.

Ahora bien, se entiende que la tradición investigativa es un ejercicio de producción de conocimiento que se hace realidad gracias a la labor y publicaciones que llevan a cabo los docentes y directivos, por una parte; y por otra parte las investigaciones, simposios, publicaciones e iniciativas que realizan los estudiantes. Atendiendo a esa realidad, conviene recalcar que desde la misión institucional se ha hecho un esfuerzo enorme para que desde los primeros semestres hasta la culminación de la carrera la formación e innovación investigativa sea una constante.

Ahora bien, atendiendo a lo expuesto anteriormente es importante mencionar las instancias que componen la estructura investigativa de la Universidad, así como grupos y comités de investigación. De acuerdo con Álvarez, D 2018:

“el estudiante accede y participa del ejercicio investigativo por medio de:

-Proyectos de investigación formulados por los docentes del Programa: Auxiliares de investigación y/o voluntarios de investigación.

-Prácticas de clase. Son proyectos semestrales exploratorios definidos en los cursos de metodología. -Grupos de reflexión y estudio.

-Proyectos de Proyección Social a través de los centros multimodales de la universidad y asignaturas como proyecto de grado I y II, que se traducen en las diferentes monografías sustentadas por los estudiantes. (Facultad de sociología ,2015, p.12)

Por otra parte, uno de los aspectos a mencionar es que la facultad en su labor investigativa y de acreditación, cuenta con tres grupos de investigación reconocidos por Colciencias, dicha entidad asume la coordinación del Sistema Nacional de Ciencia y tecnología y realiza convocatorias con el objetivo de ejecutar un ejercicio evaluativo sobre la calidad investigativa en el país.

La categorización de un grupo de investigación como A1, A, B,C o D está estrechamente relacionado con la sumatoria de cuatro entregables que dan evidencia de sus investigaciones: la generación de nuevo conocimiento que implique un aporte significativo al estado de arte al igual que su divulgación en publicaciones de alto impacto; el desarrollo tecnológico e innovación que genere métodos y herramientas enfocados a solucionar problemas sociales, técnicos y económicos; la apropiación social del conocimiento que concierne a congresos, talleres, reconocimientos y otras prácticas de construcción y circulación colectiva del conocimiento; y, por último, la formación de nuevos investigadores al interior de los grupos de investigación.

Dentro de los grupos que se encuentran al interior de la facultad podemos mencionar los siguientes con su respectiva categorización: Conflictos sociales, género y territorios el cual es el más antiguo de la facultad cuenta con una categorización de A1; y dentro de sus líneas de investigación se localizan los siguientes temas: a) conflicto política y democracia; b) Desarrollo, políticas públicas y planeación participativa; c) subjetividades, acción colectiva y transformación social. Tlamatinime es otro de los grupos de investigación y se caracteriza también por ser un escenario

de reflexión sociológica que dialoga con la facultad de filosofía a nivel inter-facultades y con la Universidad Minuto de Dios a nivel interinstitucional, este cuenta con una clasificación de B; y dentro de sus líneas investigativas se encuentran: en primera instancia, ontología del paisaje: violencia, barbarie, territorio, paz y no- violencia en América Latina, y en segunda instancia, ontología Latinoamericana.

Otro de los grupos de investigación reconocidos por Colciencias se llama, estudios interdisciplinarios de la sociedad y la cultura, el cual ha sido categorizado en B y sus líneas de investigación son: laboratorio de sociología; este espacio se habilitó en el año 2017 tras una serie de reformas a las instalaciones de la Facultad y es el primer laboratorio de sociología en el país. Desde entonces el laboratorio, ha sido un espacio que ha albergado semilleros de investigación, cine foros, clases, capacitaciones, sustentaciones de trabajo de grado, prácticas, reuniones de comités, entre otras iniciativas. También cabe destacar que es un espacio abierto a estudiantes, egresados y docentes, allí se han elaborado iniciativas y propuestas significativas para la transformación social y la ampliación de espacios participativos en los que se construye conocimiento.

Esta iniciativa del laboratorio de sociología es sin duda, un dato de importante envergadura en la tradición investigativa de la facultad, puesto que es el primer espacio concebido como tal asociado a la disciplina y a los pasos que se puedan dar para su institucionalización en el país. Cuando pensamos en la ciencia y en sus espacios de legitimidad, muchas veces creemos que los laboratorios son lugares propios de las ciencias naturales donde trabajan científicos realizando experimentos; Atendiendo a este imaginario, es común pensar que para los científicos las respuestas a sus interrogantes se encuentran dentro del laboratorio y no fuera de este. En los laboratorios sociales, sin embargo, el paradigma se transforma puesto que el laboratorio ya no es solo un lugar de experimentación en el que se “pretende” “encapsular” la realidad social, sino que este hace parte de esa amplia realidad que es imposible de encerrar.

Otra de las aportaciones que ha traído consigo el laboratorio de sociología, es la comprensión de que el aprendizaje y la creación de reflexiones científicas sobre una determinada disciplina, es un ejercicio mutuo que se sirve de la colaboración; es en

la creación de este tipo de espacios, en los que se buscan herramientas que puedan ser utilizadas para resolver problemas sociales, culturales, religiosos, políticos y de diferente índole a través del dialogo interdisciplinar.

Ahora bien, en este laboratorio el punto focal es encontrar procesos de innovación para llevar a cabo las diferentes investigaciones, simposios, conversatorios sobre los paradigmas y realidades sociales que de alguna u otra forma están influyendo en las dinámicas y en la comprensión que se tienen de estas en la sociedad colombiana; en dichos procesos y al igual que en la consolidación del programa, ha habido escenarios poco favorables en los que sin lugar a dudas se han cometido equivocaciones; lejos de que estos traspiés hayan sido lugares de estancamiento consideramos que experimentar y aprender de los mismos hacen parte de la innovación y la autocrítica.

Redes interinstitucionales

Uno de los elementos más significativos que han permitido que la Sociología se institucionalice en el país, ha sido la conformación de redes interinstitucionales por medio de las cuales se generan estrategias para consolidar relaciones académicas nacionales e internacionales a través de convenios, cooperaciones y programas; muchas de estas redes se concretan gracias a los convenios establecidos con los centros de investigación social más importantes de América Latina.

Uno de esos centros y con el cual la Facultad de sociología de la Usta tiene convenio es CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) dicha organización fue creada en el año de 1967 y en la actualidad reúne un estimado de 680 centros de investigación en 51 países. Este dato no menor, es importante dado que la institucionalidad de una disciplina se construye también a partir de este tipo de redes interinstitucionales que va forjando a lo largo de su historia. Algunos de los docentes titulares de la facultad han organizado mesas de trabajo y también han llevado a cabo diversas actividades con la red. La importancia de la vinculación radica en la generación de un nexo a partir del cual se establecen numerosos vínculos investigativos y educativos puesto que los estudiantes que finalicen el pregrado

pueden posteriormente continuar su formación académica a nivel de posgrado atendiendo a la oferta educativa que la Clacso ofrece.

En esa misma línea, podemos mencionar también, otra de las organizaciones con las que la facultad ha establecido redes significativas y que ha permitido vislumbrar el panorama hacia la institucionalización de la sociología en el país con buenos ojos. Como se ha mencionado antes, el proceso de consolidación de una disciplina científica en una determinada sociedad se da también gracias al avance que en materia de redes puedan llegar a alcanzar cada una de las instituciones, facultades y universidades que ofertan dicho programa. De esa manera, la relación que se ha establecido con la (RECFADES) Red Colombiana de Facultades y Departamentos de Sociología no solo da cuenta de que los avances institucionales de la facultad se han nutrido de las redes internacionales sino también de las redes nacionales.

Un dato que me parece valioso destacar, es que en el encuentro de (RECFADES) Red Colombiana de Facultades y Departamentos de Sociología, llevado a cabo en el mes de agosto del presente año (2023) uno de los motivos que propicio que la reunión tuviese lugar, era la celebración de la acreditación de alta calidad otorgada por el ministerio de educación al programa de sociología de la Universidad Santo Tomas. Esta muestra de solidaridad por decirlo de algún modo con la acreditación otorgada a la facultad da una clara evidencia que aun en este tipo de aspectos en los que se premia la excelencia académica parece no haber discrepancias. El pregrado así obtiene una serie de beneficios que se traducen en convocatorias de movilidad, homologación y alianzas interinstitucionales a nivel internacional y nacional, y en algunos casos también con oportunidades de financiación (créditos educativos) para miembros de la comunidad y aspirantes.

Por otra parte, el convenio que tiene la facultad con la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y representaciones (RIIR), es otra muestra del avance en materia de convenios de investigación que sigue forjando la sociología en el país. El documento que soporta el aval del convenio otorgado por la facultad en el año 2015 menciona que el objetivo de dicha relación es el siguiente:

Facilitar la articulación de investigadores de distintos puntos del mundo en torno a las temáticas tratadas por la red, dar reconocimiento a las actividades académicas emprendidas por esta y a su equipo coordinador; su buscara también que permita potenciar la inclusión de la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomas en un espacio de internacionalización. Contando con el apoyo para generar proyectos de alcance internacional e impulsando encuentros de investigadores (p,1)

Gracias a ese convenio actualmente dos de los docentes del programa hacen parte de la red; Felipe Andrés Aliaga Sáez y Cristhian José Uribe Mendoza; muestra de los frutos de su trabajo dentro del RIIR se encuentra una publicación de un libro sobre imaginarios sociales, titulado “Imaginarios y representaciones sociales, estado de la investigación en Iberoamérica” (2018)

En síntesis, podemos decir que la relevancia de las redes interinstitucionales no está solo en el tamaño sino en la conexión que construyen entre sí, lo cual ha posibilitado la creación de una red interconectada que da apertura a espacios de socialización del conocimiento, los vínculos además de proveer lugares nuevos en lo que la investigación avanza, se convierten en mecanismos para formar sociedad. Es sabido que el aumento en la popularidad y legitimidad de la sociología está condicionado por el alcance que genere a través de estrategias de cooperación, esto posibilita la apertura y continuidad de lineamientos en los que la disciplina es defendida y también donde se exalta la pertinencia de esta en la actualidad.

Internacionalización

Para la facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomas es de suma importancia la política que la institución tiene sobre la internacionalización, este proceso que sin duda se ha convertido en una cuestión actual tanto para las Ciencias Sociales, como para las facultades y seminarios de investigación; es un punto indispensable y determinante para que el conocimiento circule con mayor libertad y apertura. Ahora bien, en este tipo de asuntos la sociología se alza con una mirada crítica puesto que se pregunta por la relación y la diferencia que la internacionalización pueda llegar a tener con la globalización.

Antes de quizás adentrarnos con una mirada sociológica reflexiva al fenómeno mencionado anteriormente, es necesario precisar algunas de las políticas que la Universidad tiene sobre la internacionalización. De acuerdo con lo mencionado en el documento oficial de política de internacionalización de la USTA a nivel multicampus del 19 de noviembre del año 2020:

La Universidad Santo Tomas decidió en el 2015 acoger el modelo de internacionalización integral propuesto por la UNESCO y el Ministerio de Educación Nacional a partir del cual se propone integrar una dimensión internacional, intercultural y global en el propósito, las funciones y la oferta postsecundaria (Knight,2003). En ese sentido la Universidad definió el Documento Marco de internacionalización 2015, el cual correspondió al ejercicio colegiado con las que en su momento se llamaba Oficinas de Relaciones Internacionales e interinstitucionales del Sistema Multicampus y las áreas funcionales de la Universidad. (p.5)

La cita anterior, referida a la internacionalización aparece en un contexto particular de la educación latinoamericana puesto que producto de los procesos de industrialización y de filosofías ultra-capitalistas, la misma empezó a tener un enfoque mercantilista; debido a esta situación organizaciones como la UNESCO empezó a auspiciar conferencias a nivel internacional sobre la educación superior (1998-2009) la finalidad de dichas conferencias era dar recomendaciones para reducir las brechas socioeconómicas a través de procesos formativos que propiciaran el desarrollo de capacidades de los sujetos para enfrentarse a sus contextos particulares.

En consecuencia, para el año 2006 la internacionalización en la Universidad Santo Tomas se lleva a cabo de manera transversal y se busca que el enfoque educativo cuente con los más altos estándares de calidad y con la pertinencia y la importancia de la oferta formativa en las diferentes seccionales del país. Un elemento que es necesario destacar es que el proceso de internacionalización no deja de lado la identidad tomista.

La facultad de Sociología siguiendo las directrices de la política de internacionalización expuesta por la universidad se ha planteado y ha ejecutado en

su pensum los siguientes elementos: contenidos internacionalizados, dominio de idiomas extranjeros, uso de recursos bibliográficos, formación para la investigación, flexibilización curricular para adaptarse de la manera más adecuada posible a las nuevas dinámicas que surgen en la sociedad, opciones de grado diversificados, dobles grados dentro de la universidad, perfil internacional de los docentes, acreditaciones internacionales, etc.

En la primera parte de este apartado se dejó sobre la mesa la posible relación, pero también diferenciación existente entre el concepto de internacionalización y globalización; aquí la retomo puesto que de alguna manera bajo mi consideración es muy complejo que la una se abra espacio sin la participación directa de la otra. La pregunta de si la globalización propiciaría un campo global de las ciencias sociales es ya antigua y sugiere que en ciertos casos y de acuerdo con autores como Bourdieu sea de suyo imposible, pero no así, lo contemplaba Johan Heilbron (2013).

Atendiendo en cierto grado a esa dicotomía que se maneja sobre si las ciencias sociales y en particular la sociología puede crear un campo global, surge una pregunta que se traduce de la siguiente manera ¿cómo entender las influencias que actúan en este proceso de internacionalización? Y ¿en qué medida ellas influyen en la formación y producción intelectual de estudiantes y docentes de la facultad? Una posible respuesta es considerar que gracias a la globalización actualmente la universidad ha gestionado y generado convenios de movilidad académica para estudiantes.

Así, por ejemplo algunos de los convenios más significativos en América Latina se han establecido con las siguientes universidades: en Argentina con la universidad de Buenos Aires; en Chile con la Universidad Central, Universidad de Valparaíso, Universidad Andrés Bello, Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Enríquez; en México con las siguientes universidades: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Universidad Autónoma de Aguas Calientes, Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad Autónoma de Querétaro, Universidad de Guadalajara, Universidad de Monterrey, Universidad Autónoma de México; en Perú con la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Lo que nos deja ver esta capacidad de vinculación y cooperación entre las diferentes instituciones educativas alrededor de todo el continente, es que las realidades presentes en el mundo contemporáneo requieren de la internacionalización como un mecanismo de formulación de soluciones que al mismo tiempo que avanza sobre la base de profundizar en aquellas áreas propias de una determinada ciencia (ejemplo: la sociología) también rescata que esa solución viene dada por la interdisciplinariedad y multidisciplinariedad de los problemas sociales. La internacionalización no se mide en la posibilidad que tienen tanto los estudiantes como docentes de trasladarse a lugares que no conocían; sino que, por el contrario, el proceso busca crear escenarios de cooperación investigativa, académica, de producción y divulgación del conocimiento sociológico.

Gracias a los procesos de internacionalización que ha venido adelantando la Universidad y también la Facultad de Sociología con diferentes actores de la sociedad civil, es que se han logrado impactar de manera positiva aquellos escenarios en los que se reflexiona, actúa y dialoga sobre las realidades de Colombia y América Latina; las agencias de cooperación internacional y las universidades que convocan muchas de las investigaciones que han realizados los docentes de la facultad han adelantado alianzas estratégicas en las cuales se comparten los productos académicos para que formen parte de sus repositorios institucionales.

Conclusiones

El intento por contribuir al análisis sociológico e histórico de la institucionalización de la sociología en el país, a partir de los aportes que la Facultad de sociología de la Universidad Santo Tomas ha realizado, sugiere no solo la apertura sino la continuación de un área de la disciplina que aun requiere profundización y que se enfrenta a grandes retos. Sin duda, hemos podido evidenciar que la sociología colombiana, aunque no carece de material que cuente y reflexione sobre su labor a la luz de la historia y de las transformaciones sociales que ha atravesado el país; si cuenta con un grado de insuficiencia literaria que hable sobre el desarrollo amplio y total de la misma; desafortunadamente la reconstrucción y los manuales de academia

sobre los que se trabajan han puesto su foco alrededor de los fundadores, figuras académicas y escuelas de pensamiento relacionadas con la Universidad Nacional de Colombia.

A pesar de esto, el documento busca ser un referente de reflexión y de visibilización sobre el enorme aporte que en materia de fundación, consolidación e institucionalización ha tenido la universidad y la facultad sobre lo que hoy en día conocemos como ciencia sociológica en Colombia. Este estudio fue un intento por cimentar un camino de aproximación a la manera en que la facultad de sociología de la Usta ha construido una tradición educativa, investigativa y social alrededor de los valores del humanismo tomista. De este intento vale la pena rescatar, como primera medida, el esfuerzo de la facultad por ayudar a los estudiantes que entran allí a comprender el sentido de su época en relación con sus propias vidas.

En segundo lugar, vislumbrar que la institucionalización de una ciencia como la sociología nunca podrá ser el fruto de los avances, logros y reflexiones de una sola institución o facultad; el trabajo recogido en estas páginas no pretende preponderar la labor de nuestra facultad sobre las demás, sino anunciar como la sociología de la Usta ha sido un instrumento que ha pensado al país desde una perspectiva crítica, profesional y propositiva.

En tercer termino, la historia de la sociología en el país se ha encontrado con un escenario en el que la profesionalización y las asignaturas en la que se forman los estudiantes casi siempre se enfocan en determinadas escuelas y paradigmas; en ocasiones este tipo de orientaciones terminan por reducir los espectros del aprendizaje y análisis social que los estudiantes pueden obtener; considero que en el caso de la Usta si bien nos orientamos sobre la base del humanismo Católico y los valores que surgen de la filosofía tomista, el análisis sociológico encuentra un abanico de oportunidades que enriquece el ejercicio comprensivo sobre la realidad colombiana puesto que no nos casamos con ninguna escuela en particular. La facultad ha mantenido la visión que plantea que la disciplina es un compromiso crítico frente al mundo del sentido común y la opinión, y frente a las relaciones y actitudes que se normalizan, y al mundo que se resiste a las olas de transformación y crítica.

Considero en cuarto lugar que la vocación de la facultad de la Universidad Santo Tomás ha sido la de sacar hasta cierto punto del mundo de los estudiantes la invisibilidad del conocimiento irreflexivo, para propiciar que se convierta en un foco de atención; es decir, en una esfera de conciencia y un campo de acción que problematiza y busca soluciones a cuestiones que son relevantes en la sociedad y que en ocasiones pasan desapercibidas.

Como quinta reflexión podemos decir que la proyección social ha jugado un papel excepcional puesto que, en muchas oportunidades a la sociología y al trabajo de los sociólogos se les critica desde los medios, como un conglomerado de lugares encubiertos tras el uso de un vocabulario supremamente especializado que en la interacción con las comunidades marca una barrera que no permite la cooperación mutua. Allí, es donde la actualización curricular que se trazó en el capítulo dos, ha permitido que la facultad no pierda de vista a sus destinatarios/conversadores puesto que sabemos que en ese intercambio y diálogo donde cumplimos un doble papel, como alumnos y docentes, no hay garantías de que contamos con la verdad absoluta; el ejercicio conjunto que se ha llevado a cabo con las comunidades, los docentes y los directivos nos ha enseñado que tanto en la sociología como en la vida común, para ser escuchados debemos primero aprender el arte de la escucha.

Como sexta medida, las reflexiones aquí planteadas sugieren que hay un capital en disputa del cual la Facultad de sociología quiere apropiarse y también compartirlo; la intención de este documento versó sobre el análisis de entender que dentro del campo educativo, los diferentes agentes (facultades de sociología) en ocasiones hablan de la historia de la disciplina y de la generación de conocimiento alrededor de la misma, como quien quiere apropiarse de los alcances de ese capital y hasta monopolizarlo; bajo mi consideración, pareciera que hay destellos de ortodoxia en algunos de ellos. Sin embargo, otros agentes y desde diferentes enfoques epistemológicos han logrado que el volumen del capital adquirido ocasione ganancias específicas (profesionalización, internacionalización, legitimidad, protagonismo, interinstitucionalidad, interdisciplinariedad) no solo para los individuos que hacen parte de la institución sino también, para otros actores de la sociedad.

Cierro mi aporte recogiendo las valiosas y acertadas palabras de la profesora Ginneth Esmeralda Narváez Jaimes en su artículo titulado: “Sociología USTA: un compromiso con la vida, Balance, retos y perspectivas” (2018).

Desde la Universidad Santo Tomás queremos generar una sociología que proponga, empodere, encauce, articule y logre combatir el miedo. Una apuesta académica que nos permita mayor integración, mayor respeto y un profundo amor por el otro diferente, por todos los seres sociales que comparten una misma realidad y que posibilitan en definitiva un mejor futuro. (p.127)

Referencias bibliográficas

Archila, Mauricio. (2012) “El movimiento estudiantil en Colombia, una mirada histórica” en OSLA (Buenos Aires: CLACSO)

Barrera, B. (2019). Cincuenta años del departamento de Sociología en la Universidad de Antioquia: un acercamiento a su enseñanza teórica y sus reformas curriculares. Medellín: Universidad de Antioquia.

Bauman, Z. (2014). ¿Para qué sirve realmente un sociólogo? Barcelona, España: Ediciones Paidós.

- Bourdieu, P. (2019)'Curso de sociología general 1'. Conceptos fundamentales. Collège de France, 1981-1983, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 522 pp
- Crespo, M. (2017). Dictadura en América Latina: nuevas aproximaciones teóricas y conceptuales.
- Cortes, Alvares. D. E. (2018). Análisis de la producción investigativa de los estudiantes de pregrado de la facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomas (entre 2010-2017). Universidad Santo Tomas. Bogotá. Colombia
- Cruz, A. (2001). Sociología una desmitificación, Barcelona, España: Ediciones CLIE.
- Cataño, G. (1986). La Sociología en Colombia. Balance Crítico, Plaza & Janes, Bogotá.
- Cardús i Ros, S. (coordinador). 2003. *La Mirada del sociólogo: Qué es, qué hace, qué dice la sociología*. Barcelona: Editorial UOC.
- Daniels, A. (2019). La Historia de las Universidades es la Historia de la lucha por la Libertad, Madrid.
- Góngora, J. (2011). El frente Nacional en Colombia y su relación con el desarrollo empresarial. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Hernández Sampieri y Mendoza. 2008
- Lebret Louis Joseph O.P. (1958), Misión Economía y Humanismo. Estudio sobre las condiciones del desarrollo de Colombia. Bogotá: Presidencia de la República-CNP.
- Laudan, L. (1977), Las tradiciones de investigación.
- Moreno, N y Baena, V (1998): La Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomas, 50 años formando agentes de cambio social.
- Marini, R. (2008). Origen y Trayectoria de la Sociología Latinoamericana. Siglo del Hombre Editores: Buenos Aires y Bogotá.
- M.I, Smith. (2006) citado por Jhonson, et al. Métodos Múltiples.
- Nora, L y Rene, M (2018). Trabajo social en Colombia: contexto histórico y surgimiento.
- Narvárez Jaimes, G. E. (2018). Sociología USTA: un compromiso con la vida. Balance, retos y perspectivas. Revista Campos en Ciencias Sociales, 6(2), 119-127. Bogotá D.C., Colombia: Universidad Santo Tomás. DOI: <https://doi.org/10.15332/s2339-3688.2018.0002.04>

Rodríguez, E. (2016). *Pensar el Movimiento Estudiantil*. Bogotá D.C, Colombia: Universidad Nacional. DOI: [file:///C:/Users/hp/Downloads/biteca,+Art.+5%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/hp/Downloads/biteca,+Art.+5%20(1).pdf)

Restrepo, G. (2002). *Peregrinación en pos de omega: sociología y sociedad en Colombia*. Bogotá D, C., Colombia: Universidad Nacional.

Páez Morales, G., Clavijo Parrado, G., Narváez Jaimes, GE, Salazar Baena, V., y Urra Canales, M. (2019). Aportes de la Universidad Santo Tomás a la institucionalización de la sociología en Colombia en los años sesenta y setenta. *Campos en Ciencias Sociales*, 7 (1), 227-247. DOI: <https://doi.org/10.15332/25006681.4549>

Rojas, J (2020). *Producción de conocimiento sociológico en Colombia entre 1959 y 1986: aproximación al estudio de las relaciones entre la construcción de investigaciones y los valores de una época*. Bogotá D, C., Colombia: Universidad Javeriana.

Paredes, Zioly y Díaz, Nordelia. (2007) *Los orígenes del Frente Nacional en Colombia*. pp. 179-190.

Pontual, V. (2016). *Louis-Joseph Lebret na América Latina: um exitoso laboratório de experiências em planejamento humanista*. Río de Janeiro: Letra Capital.

Selznick, P. (1996). Institutionalism old and new. *Administrative science quarterly*, 270-277.